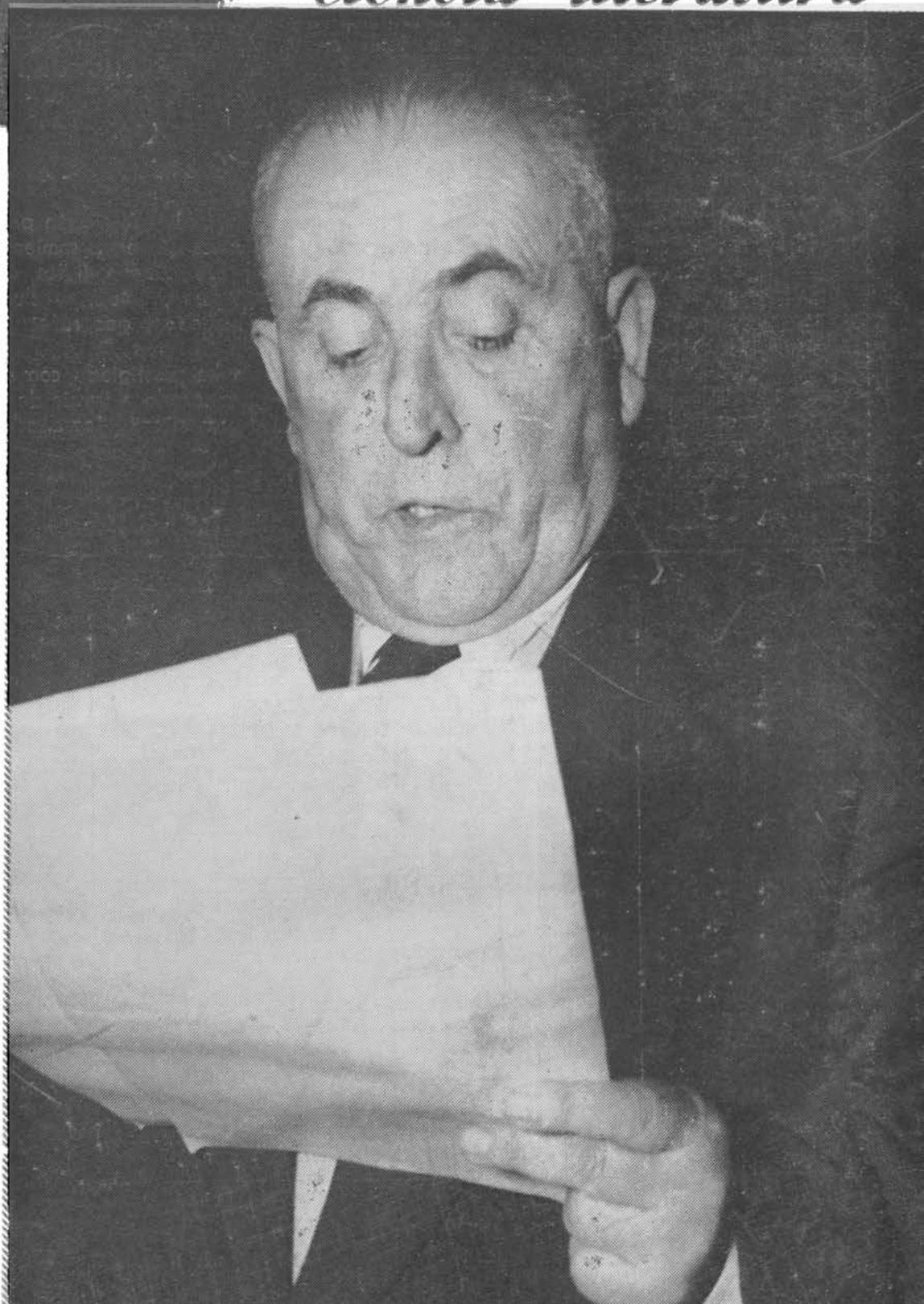
CENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

Federica Montseny : En torno a Felipe Alaiz. — **Felipe Alaiz** : Agustina de Aragón, amazona a pie. — **E. Z. de Arana** : La Medicina y la Miseria. — **Jaime Cuadrat** : El Don Juan de la literatura y del psiquiatra.—Selección de **V. Muñoz** : El pensamiento vivo de Walt Whitman. — **Costa Iscar** : «Biología de la Libertad», por Nerio Rojas. — **Puyol** : Los duques del Quijote. — **Floreal Ocaña** : La pedagogía en el mundo actual. — **C. I.** : La enseñanza racionalista. — **M. Celma** : La vida y los libros. — **Angel Samblancat** : Maniqueísmo. — Preguntas y Respuestas. — Microcultura. — **Max Nettlau** : Breve historia de la anarquía (folletón encuadernable).



MAYO 1959

101

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FRS.

NUESTRA PORTADA

Felipe Alaiz

Acaba de morir en París a los 72 años de edad uno de los hombres que conocieron las letras españolas, entregado en cuerpo y alma a la causa de la libertad. Ha desaparecido con él una de las plumas de más prestigio de la cultura española y del pensamiento universal.

Felipe Alaiz era un hombre extraordinario. En su completa acepción, un hombre tan amplio, tan libre y tan libertario, tan profundamente anarquista, tan firme en sus convicciones, tan concordante en su prédica y en su conducta, que como él se han conocido pocos.

Consiguió ya en vida, cosa extraordinaria, hacerse estimar hasta por sus adversarios en ideas, todo y habiendo sido un temible demoledor de lo decadente, de la desviación de conceptos en materia social, de la ética de salón y convencional, etc. La falsa posición del socialismo, la economía de lobos y corderos, como él calificaba a los sistemas en vigor, el revolucionarismo que no revoluciona nada y revuelve todo, ha sido su principal motivo de combate.

Elevar a todos los humanos a la categoría de hombres ha sido el objeto principal de su vivir cotidiano.

Su trabajo es inmenso, y pasará mucho tiempo antes de saber cuán profunda es la labor realizada por Alaiz y hasta dónde llega el alcance de su pensamiento.

Su escrito más completo nos lo ofrece en los diecisiete capítulos publicados bajo el título «Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas», estudio reclusiano del complejo histórico, económico y social de ese mosaico humano y geográfico que es la península ibérica.

Colaborador entusiasta de CENIT a la que tanto ha prestigiado con su pluma, plácenos publicar su foto para que los lectores, tras de conocerlo a través de sus escritos, tengan idea de su imagen. En la portada nuestro compañero fotografiado durante una conferencia que dió en la Sorbona.

En espera de que alguien se encargue de recopilar su esparcida obra de escritor, CENIT, haciendo honor al desaparecido y a sus ideales, ofrece su modesto concurso y emite el deseo de que tal propósito sea una realidad no lejana.

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Valiina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año IX Toulouse, Mayo 1959 Nº 101

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - MADRID - Monte Esquinza, 30 - 3.º dcha.

RECUERDOS

En torno a Felipe Alaiz

EL HOMBRE

Era recio, cuadrado, tipo de vasco de la planicie, muy diferente del vasco de la montaña. Aunque nacido en Albalate de Cinca, el origen de Alaiz, como su nombre indica, era Vasconia.

Y Alaiz fue una mezcla pintoresca de aragonés y bizcaitarra. De los unos tenía el genio independiente y pronto, el humor jocundo, el amor de la vida. De los otros la ironía mordaz, el espíritu de aventura, el gusto de la buena mesa, el sentido de la observación. Y luego tenía lo que en él habían puesto, la universalidad de su cultura y las múltiples influencias ejercidas por los variados medios en que se desenvolvió su vida.

Su familia era burguesa, acomodada y creyente. Una de sus hermanas se hizo monja. Y él inició su entrada en la palestra periodística escribiendo en « El Sol », de Madrid y rompiendo lanzas en el famoso pleito que opuso la célebre señorita Uriz a la clerigalla española. En aquellos tiempos Alaiz era familiar y creo que novio de la señorita Uriz, esa joven maestra, destituida por aconsejar a sus discípulas la lectura de las obras de Margarita Nelken.

De ahí vino su rompimiento con el medio burgués y católico de sus primeros años. Y en aquellos días, en que el anarquismo y la C.N.T. atraían hacia ellos a la juventud mas inquieta y más sedienta de ideas nuevas de España, era lógico, inevitable, que Alaiz fuese anarquista.

Además, su espíritu irreverente, cáustico, para el que nada había de intocable y de intangible, es en nuestros medios donde podía encontrar más amplio y natural desarrollo.

Es imposible evocar su vida sin que una sonrisa asome a nuestros labios. Muerto ya, todo lo que de él recordemos tendrá una melancolía amable. Fué un perfecto arquetipo de esta raza de bohemios desarraigados que constituyó ,afinada, la continuidad de nuestra inmortal picaresca. Galvez, Camba, el propio Valle Inclan, la ilustraron. Alaiz floto siempre en ella, con diferentes graduaciones, segun la compania que los hados le daban.

En la vida del hombre que fué Alaiz, las mujeres jugaron un papel muy importante. Y su paso por ella lo marcó cada una de singular manera. Hubo el periodo irresistiblemente comico de sus amores gitanos, que fueron la comidilla y la alegria de Tarragona. Y hubo la larga etapa constructiva, la influencia benefica de la segunda Carmeta, su angel bueno, la mujer que fue para él todo lo que Alaiz necesitaba : la companera, la madre, la hermana y el « manager » que administraba sus horas y su talento. Lo mejor que hizo Alaiz lo hizo en el curso de esta vida en común con una mujer recta y simple, de caracter a la vez suave y firme. Hubo sin duda muchas más, que fueron para el compañías efímeras, aventuras o entremeses entre los varios platos fuertes de su vida sentimental.

Pero sin duda si alguna sombra ha acompañado sus últimas horas; si algun nombre han murmurado sus labios, en ese retorno, en esa vuelta hacia atrás que precede a la hora de la muerte, habrán sido la sombra de Carmeta y el nombre de Carmeta.

Le conocí hace muchos años. Y durante muchos años sostuvimos una relación triunfante de cuantos escollos y espinas la amistad de Alaiz representaba, sobre la base de perdonárselo siempre todo y de no guardarle jamás rencor por nada.

Era ingrato y maldiciente con la misma inocencia e inconsciencia de los niños. Y sin ninguna perversidad interior. Su lengua mordaz se ejercitaba sin veneno. Y, como los niños, tomaba de los

seres y de la vida todo lo que necesitaba, sin parar nunca mientes en la forma de tomarlo. Si alguien se lo hubiese reprochado, hubiera quedado extrañadísimo y habría considerado que no se le comprendía.

Y realmente, no se le hubiera comprendido. Con él eran imposibles el rencor y la memoria. Recuerdo que, en los tiempos en que colaboraba en «La Revista Blanca» como traductor y cronista, escribió a mi madre cartas terribles. Cada vez que tenía con ella, administradora de la publicación, un altercado de origen económico, le dirigía una misiva buscando las palabras que más podían ofenderla. Mi madre, sin leer la carta, la encerraba en un cajón, y esperaba su visita. Pasado el huracán, Alaiz comparecía con la traducción o el original objeto del litigio. Venía sonriente, olvidadas completamente todas las palabras agresivas que había escrito. Y mi madre le acogía sonriendo también, ignorando voluntariamente cuanto Felipe le había dicho y que ella no había querido conocer.

Y Alaiz la recordaba con ternura. Un día me decía en Montauban :

— ¡Qué mujer era tu madre! ¡No se encuentran muchas que tuviesen a la vez tanta comprensión y tanta sensibilidad!

En los primeros días de diciembre de 1958 estuvo en Toulouse y en rue Belfort. Al verle, tuve la impresión desgarradora de que era la última vez que mis ojos le contemplaban. Subir la escalera era para él un verdadero martirio. Quedó extenuado, ahogándose literalmente.

Me tendió los brazos en un gesto conmovedor de abandono y de angustia que hizo casi asomar las lágrimas a mis ojos :

— Ay, chiqueta ¡Aixo s'acaba! No pasaré del mes de febrer!

Intenté animarle, quitarle esta idea de la cabeza. Nos abrazamos y nos besamos con la convicción íntima de que eran un beso y un abrazo de suprema despedida. Se equivocó de dos meses. Pasó febrero, pero no pudo llegar a mayo. Su organismo estaba ya agotado. Su corazón no podía más.

EL ESCRITOR

Si es difícil definir al hombre, múltiple y complejo, más difícil todavía es definir al escritor.

Alaiz es el mejor estilista que han tenido las ideas libertarias en España y uno de los mejores de las letras españolas.

Lo lamentable es que la obra de Alaiz ha quedado incompleta y dispersa, por esa fatalidad de su carácter inestable, por esa imposibilidad suya de un trabajo metódico y continuado. Lo mejor de su pluma está diluido en artículos periodísticos y sobre todo durante la segunda época de «La Revista Blanca», donde escribió estudios sobre figuras de la historia de España, cada uno de los cuales es una pequeña obra maestra.

En «Solidaridad Obrera» de Barcelona escribió también mucho. Casi todos los editoriales eran suyos, en la época en que fué director. Asimismo en « Soli » de Valencia hubo una larga y excelente colaboración de Alaiz. y en «Crisol» y «Tierra y Libertad».

Toda nuestra Prensa en España está salpicada de los atisbos geniales de Felipe. Su pluma afilada, mordaz, elegante, se metió con todo lo humano y lo divino, siendo sus víctimas predilectas los propios prejuicios, normas e ideas consagradas del mismo movimiento.

Sus blancos preferidos fueron los oradores y el mesianismo de las multitudes, que tan fácilmente encumbran a los charlatanes. Y en esa crítica se ganó no pocos enemigos. Yo no me conté jamás entre ellos porque, aun cuando un día me decidiera a ocupar la tribuna, en mi fuero interno siempre he compartido el criterio de que la seducción ejercida por los oradores sobre las masas humanas era una de las causas del retraso en la evolución social y política de los pueblos. Si no hubiese más que buenos pastores, los rebaños no correrían peligro. Pero al lado de un Sebastián Faure, de un Pedro Gori, de un Jean Jaurès, ha habido un Mussolini y un Hitler, ambos excelentes tribunos, capaces de galvanizar y de arrastrar a las multitudes. Solo el día en que los hombres prefieran la lectura meditada a la oratoria florida de los nuevos Demostenes, habrá terminado el reinado de los conductores de masas.

Como traductor era original y curioso. Fué, durante años, el traductor de Nettlau en «La Revista Blanca». Nettlau no estaba nunca de acuerdo con sus traducciones. Con su modestia habitual decía :

— Sin duda me hace decir las cosas mucho mejor que no las digo yo, pero no me reconozco... Si es posible, que mis artículos los traduzca Orobón Fernández.

Cuando murió Orobón — otro gran valor ya casi olvidado — el traductor de Nettlau fué solo Alaiz. Pero cuando se trató de traducir los tres tomos de la Biografía de Bakunin — que no pudieron publicarse porque los acontecimientos de 1936 dejaron en panne la iniciativa — Nettlau pidió muy seriamente otro traductor. Y el primer tomo de la Biografía — en francés — quedó en las manos de Eloy Muñiz, un traductor asturiano fiel al estilo de Nettlau y que ni lo modificaba ni lo mejoraba. Nada hemos sabido después de este compañero ni del original que restó en su poder.

Alaiz rehacía a Nettlau. Le hacía decir las cosas mucho mejor que las decía Nettlau. El estilo de éste era pesado, con muchos paréntesis y largos párrafos. Alaiz los cortaba y los reducía de la mitad. Pero Nettlau no se reconocía en esos textos en donde se decían las cosas de una manera que no era la suya. He asistido a conversaciones pintorescas entre los dos hombres; Nettlau, siempre tímido y correcto, no osaba discutir con Alaiz. Pero le miraba con ojos suplicantes, como pidiéndole piedad por sus textos y por sus notas, implacablemente sacrificadas. Nettlau admiraba a Alaiz; lo juzgaba un hombre que sabía escribir mucho mejor que él... Pero no era un historiador, atento a los matices, que necesita ilustrar con multitud de apartes y de notas adicionales todos los textos, haciéndolos exactos aunque poco literarias.

Al fin Alaiz hacía lo que se le antojaba y Nettlau renunciaba a la lucha. Pero cada artículo provo-

caba una larga carta del segundo, señalando todas las cosas que Alaiz había sacrificado por consideradas superfluas o repetidas y que el otro estimaba esenciales. Si esta correspondencia no se hubiese perdido en la voragine, hubiera sido algo extraordinariamente interesante y pintoresco.

Como obra terminada y completa, solo queda de Alaiz su «Quinet» y esa serie de fascículos editados por « Tierra y Libertad » de Burdeos sobre «La federación de autonomías ibéricas». Pero si alguien, de forma seria y responsable, se decide a reunir cuanto Alaiz ha publicado, aquí y allá, y cuanto sin terminar habrá quedado inédito, el mundo quedará asombrado de la cantidad de cuartillas que la mano de nuestro compañero emborrono.

Lo abarcó todo : el ensayo, la novela, la crónica, el reportaje, la comedia. Pero donde su mano aparece más firme y más segura, donde Alaiz se muestra en toda la plenitud de su genio, es en la serie de trabajos dedicados a la crítica literaria.

Su cultura era enciclopédica. Leyó mucho y con provecho. El, tan desordenado, era metódico para reunir notas y captar detalles. Su sueño dorado habría sido pasar su vida recorriendo bibliotecas, husmeando libros viejos y conversando incansablemente. Escuchando y hablando, recogiendo aquí y prodigando allá. Pero obligarle a someterse a un ritmo de trabajo forzado; obligarle al método laborioso de una Jorge Sand o de un Reclus, de un Nettlau o de un Kropotkin, esto era imposible para él.

Esta fué su tragedia como escritor, lo que nos privará de mucho de bueno, de excelente, que su pluma hubiera podido producir. Y esta es quizá su gloria como hombre libre, como espíritu incapaz de someterse a ninguna traba. Lo que de él queda será algo único e inconfundible.

EL MILITANTE

En realidad, Alaiz no fué jamás un hombre de organización. Para este indisciplinado, para este inquieto, cualquier acción, cualquier norma, cualquier disciplina, eran incompatibles con su temperamento.

No obstante, fué durante muchos años director de periódicos de la Organización, redactor de los mismos. Tuvo que someterse a las líneas fijadas por los Congresos y a la directriz de los Comités que las interpretaban. Su forma de someterse fué tan pintoresca como el mismo. En el momento menos pensado, el irreverente de siempre, hacía una pirueta y salía de estampia con una ocurrencia de las suyas.

Para lo que fué un militante de primera línea es para ir a la cárcel. Le he visto muchas veces en ella. Y su humor, su espíritu jocoso, su gracia se ejercitaban como nunca en tales momentos. Jamás se tomó por lo trágico ninguna situación. Sin ser valiente en el sentido vulgar de la palabra, tuvo un coraje sonriente, una forma muy suya y muy elegante de no temblar jamás. Ni aun en los días de más negro terror; ni aun en las horas en que el conde de Salvatierra en Valencia, Reguerai en Vizcaya y Martínez Anido y Arlegui en Barcelona se dedicaban a la destrucción sistemática de los hombres de la C.N.T.

El exilio fué para él muy duro. Demasiado viejo para poder adaptarse a las nuevas necesidades de la vida, fué rodando de un lado para otro. En los primeros tiempos, estuvo con mi padre, recogido en la famosa casa de los Escoceses de Montpellier, gracias a las recomendaciones de Raul Reclus, sobrino de Eliseo e hijo de Elías. En Montpellier se encontró moralmente muy bien, porque pudo trabajar en los numerosos centros docentes y bibliotecas de la vieja ciudad del saber.

Después vivió años en el campo, compartiendo la existencia de los que él llamaba los «arrancapinos». Muchas y buenas páginas de la prosa alaizíana pueden encontrarse en las columnas de «Impulso», el periódico creado por la entonces oposición para luchar contra el reformismo y el famoso dictamen de octubre — en cuya redacción, ¡oh, ironía!, había intervenido como ponente el propio Alaiz.

Director de « CNT » durante años; colaborador más tarde del mismo « CNT », de « SOLI » de París, de « Cenit » y de las diversas publicaciones del movimiento libertario en Francia, no dejó de escribir ni un instante. Solo desde hace unos meses suspendió su colaboración en la Prensa nuestra.

Su fin, triste y solitario, en un lecho de hospital, acongoja mi corazón. Como él, ¡cuántos han muerto aquí, o en México, o no importa donde la misera carne de emigrado político ha ido a morir! Pero para Alaiz esta inmensa desolación se complica con su drama de viejo inadaptado; con su lucha por la existencia, que muchas veces mostró facetas poco agradables. Para este sibarita, para este epicureo, para este sano y robusto hijo de las riberas del Cinca, ¡cuán inhospitalarias, cuán agresivas, cuán frías y desiertas habrán sido las riberas del Sena! Necesitaba aire y sol; vivía en el fondo de un « meublé », luchando con los finales de mes, batiéndose a brazo partido con la miseria. Desordenado siempre, no pudo ni supo ordenar su trágica vejez.

¡Pobre y querido Alaiz! Para algunos, el exilio ha sido una forma de rehacer la vida. La suerte, el azar, o la pérdida de ciertos escrúpulos, les ha puesto sobre el camino de la fortuna. Para él, el exilio ha sido el sudario moral en que, mucho antes de la muerte física, su corazón y su genio se fueron enfriando, desfalleciendo, muriendo un poco cada día.

Que su último sueño se haya visto poblado de visiones alegres, de recuerdos felices, de sombras benéficas y comprensivas. Es cuanto podemos desear para este compañero, para este amigo, un poco padre y un poco hijo, que se nos ha ido.

Federica MONTSENY

Tipos españoles

Agustina de Aragón, amazona a pie

por Felipe ALAIZ

SERIA muy útil averiguar con exactitud lo que fué en España la lucha de sexos. Nos han explicado hasta la saciedad lo que fueron las guerras religiosas, lo que fueron las guerras nacionalistas y raciales, las civiles, las deportivas, las dinásticas, las coloniales y las políticas. También se nos quisieron explicar las guerras de clase, y hemos de confesar que casi siempre se nos adjudicó un papel de discípulos excesivamente contentadizos y candorosos al hablarnos de las pugnas de las llamadas clases, separadas según el marxismo, por la economía digestiva y según los anarquistas por la autoridad, de la que el capital no pasa de ser una de las parcelas más inconcretas.

La lucha de sexos se ve fomentada por el matrimonio. Agustina de Aragón tenía un novio en Zaragoza, un novio que era sargento de artillería. Los franceses se lo mataron. Agustina se puso furiosa y empuñó una mecha y disparó aquel armatoste que era el cañón de 1808. Mató a muchos franceses porque éstos habían ido a Zaragoza a dejarla sin novio. Mató porque no se pudo casar, es decir, porque no pudo pelear con el sargento. Todos los casados se pelean y si no se pelean, peor para ellos. Un idilio perpetuo es un azucarillo perpetuo.

Lo primero que debe reivindicarse respecto a la llamada guerra de la Independencia es su carácter ajeno a toda idea de patriotismo. Es una broma decir que Agustina de Aragón peleaba por España. Se ha dicho que el españolismo de 1808 era una síntesis del españolismo aragonés, del españolismo andaluz, del catalán y así sucesivamente. Teoría disparatada. El hombre pacífico y pacifista, el hombre más enemigo de la guerra, si le robaban el pan que ganó, le violan la hija y asesinan a la madre, antes de ponerse a salvo de la brutalidad guerrera ¿no se sentirá combatiente? ¿se acordará de que es español y de que es aragonés cuando le queman un hijo y ve que se retuerce en la hoguera? Agustina de Aragón se sublevó contra los franceses. Si el autor de la muerte hubiese sido español, Agustina se hubiese puesto furiosa de la misma manera.

El novio de Agustina tampoco moría por España. Moría porque para el español de 1808 la vida no tenía grandes atractivos. Aquel español que teóricamente se jugaba la cabeza a cada momento oyó una réplica razonable y digna cuando le dijo un contrincante :

— Yo también me jugaría la cabeza si la tuviera vacía... Nada perdería si la perdiera.

El español de 1808 no tenía alicientes para amar la vida. La perdía por una simple infección no cuidada, por defender intereses que no eran suyos o en riñas de vinazo. Su cabeza, tan vacía como la de los dragones de Bonaparte, no comprendía nada de nada. Lleno de soberbia el español, repleto de amor propio, creía que los franceses venían a quitarle la novia y los mataba por rivalidad amatoria. Las mujeres creían que la tropa de Napoleón venía a matarles el novio y se enfurecían ante una soltería que consideraban una especie de cadena perpetua.

En cantares populares figura Agustina de Aragón como heroína espontánea. Por aquel tiempo Zaragoza tenía hambre y epidemia, batiéndose desesperadamente contra los franceses. ¿Cómo no se batió contra el hambre y epidemia, estragos anteriores, contemporáneos y posteriores a 1809, tan violentos como la guerra? ¿Cómo la milagrería aragonesa de altar no consiguió nada más que lo que estrictamente consiguieron los cañones, los cuchicuernos y las piedras? ¡Canciones, canciones! Todo resbala por el cauce de las canciones. La soberbia, la religión y la tauromaquia tienen afición a las canciones lacrimosas. Así han ido desarrollándose los hechos. ¡Canciones, canciones! ¿Quién podría contarlas? Todo son canciones.

Agustina de Aragón es un arquetipo español. Cuando la llamada epopeya de la Independencia diezmaba a los franceses, más que con la guerra, pues España era una estepa en sus ocho décimas partes, y sólo un hombre poco inteligente como Napoleón pensaba en mandar a España y a Rusia ejércitos que no podían mantenerse. Dieron ejemplos de áspera bravura en la defensa de la tierra; pero la bravura más denodada era la de los que no tenían tierra. De la misma manera ha podido verse en España recientemente que los fieros combatientes electorales han sido los que no tienen o dicen no tener política y abominan de ésta. En realidad, la abundancia de votos se debe al remordimiento por no haber ayudado a los bravos mineros asturianos. Ahora que no pasa nada, todos levantan los puños; en octubre, que es cuando pasaba algo, los tuvieron bajos. ¿Se ve el estrago de la política nutriéndose de gesticulaciones?

Agustina de Aragón era una aguerrida mujer. En su tiempo, fabuloso por la escasa documentación auténtica que llegó hasta nosotros y por la abundancia de leyendas, la tierra aragonesa era un desierto con dos o tres centenares de oasis hortelanos en los recodos desnivelados de los ríos y algunos bosques en las entrañas montañesas. Los oasis tenían siempre abierto un ojo de buen cubero sobre ellos para la recolección, a veces furtiva, de la fruta casi espontánea. Si leéis las fábulas de agudeza zoológica parece que tienen por escenario algún paraíso terrenal aragonés, pero tan chico que a veces no

es más grande que un rellano. La estepa inmensa y las colinas semiesteparias quedan en constante desolación. Los aragoneses no tenían la picardía recelosa y conservadora de la fauna en las fábulas. Es imposible comprender que los lobos filosóficos del Aragón de fábula hubieran salido a batirse con los lobos napoleónicos. Hubieran dejado que éstos se murieran de hambre o que los envolvieran en sudario de nieve. Para batirse con los lobos de Napoleón hacía falta ser obediente a los lobos con faja española que no se batían con nadie.

Agustina es la amazona — así llamada por Palafox —, pero una amazona sin caballo, una amazona a pie.. La iconografía de Agustina siempre la representa a pie, mecha en mano y con ojos, más que de amazona, de furia. Napoleón enviaba sus tropas para que éstas se entregaran al pillaje y en algunos pueblos, como en algunas ciudades, estuvieron los franceses a punto de comerse unos a otros. Antes de la batalla de Bailén los franceses habían bebido más que comido y quedaron mal para el puntilloso guerrerismo. La guerra de la independencia fué la guerra del vino. Cuando se tenía se perdían las batallas y cuando no se tenía se ganaban.

Agustina de Aragón, que no era de Aragón sino de Tortosa, se presentaba como una moza lozana, que en la época de los sitios de Zaragoza tendría de 20 a 22 años y era «morena, de grandes y hermosos ojos; aunque no linda, graciosa, alta, bien formada, de viveza sumamente agradable y de aire muy despejado.» (*«Luchas políticas en la España del siglo XIX, por A. Fernández de los Ríos, edición English y Gras, Madrid 1979, tomo I, página 64*). Y añade el autor : «Amaba a un sargento de Artillería que murió en el momento de hacer fuego. Ciega de cólera arrancó la mecha de manos de su amante y jurando vengar su muerte se avalanzó al cañón de a 24 que servía y disparó... En unos apuntes de letra del general Palafox se lee : «Yo fuí testigo de aquella escena en el momento que llegaba a la batería cubierta de cadáveres de más de 150 artilleros, tendidos por el suelo y presentando el espectáculo más desgarrador... En el instante en que terminó el combate cogí las jinetas del sargento muerto y las coloqué en los hombros de la amazona, que continuó peleando en varias otras ocasiones, siempre exaltada y siempre guerrera... Recibió el grado y sueldo de subteniente de Infantería y falleció en Ceuta agregada al regimiento de aquel nombre en 28 de mayo de 1857.

He aquí la genealogía del mito : Agustina de Aragón no es de Aragón. Quería al sargento de manera bravía por lucha de sexos tal vez para no vivir en paz. No fué una mujer patriota como la condesa de Bureta. Esta se retiró a Cádiz después de los sitios de Zaragoza, y Palafox fué a Sevilla. Agustina no era patriota sino que era hembra. Al ver muerto a su amante por los franceses hizo la guerra a los franceses, de la misma manera que siendo ella esquimal tal vez hubiera hecho la guerra a los ingleses si hubiera visto que éstos mataban a su amante esquimal. Confundir estos arranques con el patriotismo de la condesa de Bureta, que era un pánico proporcionado a lo que los franceses hicieron perder a aquella aristócrata, es una insensatez. La condesa de Bureta era beligerante de Napoleón, porque en Zaragoza la familia Azlor representaba una dinastía de poderío paralelo y proporcionado al de Bonaparte en Europa, pero Agustina no significaba nada en Zaragoza ni en Europa. Todo se reducía para ella a un sargento. Peleaba por odio a los que mataron al sargento. no como la condesa de Bureta ni como Palafox por una contienda entre dos poderes que se disputaban el privilegio de gobernar. Ya se sabe que gobernar es recaudar y reprimir, oficio el primero de condesas y el segundo de generales.

La leyenda ha podido hacer entrar Agustina de Aragón en panteón de coplas, pero la verdad es que nadie sabe explicar una uontradicción patente. Cuando las tropas napoleónicas salieron de España cansadas de ayunar, algunos soldados desertores quedaron en Aragón y se unieron a muchachas jóvenes del país. Hoy son allí corrientes apellidos franceses procedentes de la invasión: Charlez, que se deriva de Charles, Guilloma, que se deriva de Guillaume, Dotu, de Dotou... Aquellos franceses quedaron en Aragón como en Andalucía (por Jerez) y en Ciudad Rodrigo muchos sedientos soldados de Wellington, el verdadero beligerante de Napoleón en España. Mezclados con el pueblo nadie echó en cara a los franceses desertores su origen. ¿Por qué? Porque el patriotismo no es una opinión popular. Sólo cuando los magnates se ven perdidos acuden a que los defienda el pueblo poniendo en juego el amor propio y la vanidad de éste, haciéndole creer que jugarse la vida es un deber. Así es como fué haciendo el texto de la historia de España.

Los magnates, tan pronto quieren que el pueblo se pelee por ellos como se unen con sus rivales. El elemento reaccionario español, en 1808, era antifrancés. Cuando entraron en España los cien mil hijos de San Luis con el duque de Angulema para restaurar en 1873 el absolutismo, aquel mismo elemento reaccionario era afrancesado. Martínez de la Rosa, liberal y desterrado. fué en el poder un reaccionario tozudo. Había estado desterrado por su españolismo liberal y fuera de España se llamaba ardiente patriota. Una vez en España actuó de afrancesado, o britanizado más bien, y moderado. No hay figura más acabada de trapisondismo que el político.

Agustina de Aragón fué una garrida hembra llena de brío amoroso y nada más. Si aceptó las insignias de oficial, nosotros queremos verla sin ellas. ¿De qué pudieron servir? ¿De adorno, de anuncio, de soldada, de vanidad? ¿Y qué? Una leyenda que se deriva de unas charreteras o de unos galones es una leyenda pobre. Los personajes más destacados del romancero, como Gerineldos, quedan en nuestro recuerdo como contraventores de la ley y nunca los vemos con charreteras, sino consumando esas escapatorias que la religión llama pecados mortales y que la misma religión halló la manera de repetir indefinidamente instruyendo la confesión.

Barcelona, abril 1936.

LA MEDICINA Y LA MISERIA

por E. Z. de ARANA

¿Qué puede hacer el médico llamado al lecho del dolor de un proletario[1]

IMAGINEMONOS varios casos, presentemos algunos ejemplos : Se trata de un hombre en la flor de su edad, pero que se halla postrado, rendido por el trabajo y que sólo necesita para restablecerse, buena alimentación, reposo y tónicos que restauren sus fuerzas. ¿Puede la ciencia proporcionar esto? Y si suponemos que padezca alguna otra enfermedad que requiera el empleo de medicamentos, no por eso el problema se simplifica, al contrario, se vuelve más insoluble.

Ya es una mujer joven aún, en la plenitud de la vida, pero ya agotada, como esas flores precoces que apenas abiertas se marchitan por falta de savia, porque han consumido toda la que podía proporcionarles la escasa y estéril tierra en la cual se han desarrollado : no se curará con medicamentos, que, dado el caso problemático que pueda proporcionárselos, no harán más que calmarla, adormecerla, disfrazando y a menudo agravando la enfermedad; lo que ella necesita ante todo es, como el ejemplo que precede, aire puro, descanso, tónicos, y sobre todo, una alimentación reparadora.

Se trata ahora de un chiquillo condenado a la muerte por inanición, por falta de la leche materna y de los medios necesarios para substituírla con una nodriza o la lactancia artificial, aunque no exenta de peligros, puede mejor reemplazarla que esa indigesta sopa de pan y grasa que, como mucho más barata que la leche, se le hace tragar, engañando y entorpeciendo su estómago con la intención de alimentarle.

Y así sucesivamente tantos otros casos que podría citar, si tuviera tiempo para ello, en los cuales es completamente nula la acción de la medicina. ¿Qué pueden hacer los médicos en todos ellos?

Nada, absolutamente nada. ¿Y qué remedio queda dentro de las instituciones sociales que nos rigen? Ninguno.

Ya me parece ver dibujarse en algunos labios de los que me leen una ligera sonrisa como expresión de duda, y creo oír pronunciar estas palabras:

¿Y la asistencia pública, los asilos, los hospitales y tantos otros establecimientos benéficos costeados por el Estado y el Municipio? Acaso el Estado y el Municipio, celosos de la vida de sus gobernados, no invierten una buena parte de sus rentas para socorrer y curar a los menesterosos? No existe acaso también la caridad privada que tantos beneficios produce para aliviar a los necesitados?

Sí, es verdad, todo eso existe y no faltan hospicios y hospitales repletos de desdichados que van allí a **descansar**, no siempre a curarse, pero casi seguro a morir, y la Asistencia Municipal cura o aparenta curar algunos pobres. Todo eso es cierto, pero no la Asistencia Pública, ni los asilos, ni los hospitales pueden mejorar en lo más mínimo las miserables condiciones de vida del proletario y, por consiguiente, nada remedian ni a nada conducen, como no sea al estoicismo, y son completamente inútiles y hasta me atrevo a decir que perjudiciales, porque con tales paliativos se prolongan indefinidamente los males sociales, impidiendo buscar el verdadero remedio, el único radical, la supresión de las causas que producen semejantes iniquidades.

Para el mayor convencimiento de los que me escuchan, pasaré una especie de revista a cada uno de los medios propuestos, demostrando su ineficacia y la grosera burla que ellos significan.

La Asistencia Municipal podrá aliviar y aun curar a algunos pobres en enfermedades comunes y a condición de que sean leves, pero en este caso muy bien se puede pasar sin ella. Si se trata de casos graves, es ya otra cosa : es difícil, por no decir imposible, que se cure el enfermo, entre otras razones a cual más poderosas, porque el número de los pobres es infinito y el de los médicos encargados de asistirlos sobrado reducido, y no pueden ser atendidos con la asiduidad y el esmero que su estado requiera; luego hay que tener en cuenta la falta de estímulo, la escasa retribución y el ningún provecho que para su reputación saca el médico que asiste a un pobre, a un desconocido. En todos los casos, por otra parte, la Asistencia Pública no puede proporcionar más que algunas drogas, de las más baratas, porque el Estado, que tan liberal se muestra para matar por medio de sus ejércitos y escuadras, de sus sayones y verdugos, es demasiado avaro cuando de dar la vida se trata, y como el Estado, el Municipio, que gasta ingentes sumas en proporcionar desahogos y comodidades a las clases pudientes, se muestra económico, hasta mísero, para la salud de los pobres, y compra de lo más barato, quizá calculando que por poco que valgan los medicamentos siempre serán demasiado para quienes nada valen.

¡Drogas! ¿Y de qué sirven ellas si faltan los primeros elementos de la vida, que son los de la salud? No son drogas, no, lo que ncesitamos, sino aire puro, reposo, abrigo y buenos alimentos.

Los asilos, incluyendo en ellos los hospicios, no son más que lugares de reclusión, cárceles disimuladas, en las cuales todo escasea, por no decir que todo falta, hasta la higiene; y además, son poco menos que inútiles, porque apenas pueden alojar una ínfima parte del inmenso número de los desamparados.

¡Los hospicios! Bastará un solo dato para formarse una idea de lo que son : en los orfelinatos, el 90 por 100 de los niños mueren de atrepsia, de hambre.

Por lo que respecta a los asilos para ancianos o inválidos, se me viene a la memoria el caso de aquel obrero descrito por Zola en su inmortal obra « París », lo mejor que se haya escrito y en esa forma para condenar la sociedad presente y en defensa por ende de las ideas libertarias — así lo entiendo yo, por más que no haya, quizá, sido este el objeto de su autor —, aquel inválido del trabajo para cuya admisión en el asilo hubo de revolver medio París el buen Pedro Froment buscando influencias y recomendaciones, y cuando las obtuvo, cuando consiguió la orden de que fuese admitido, y fué en busca del miserable, que mientras tanto agonizaba, había ya expirado...

¡Y esto que ocurre todos los días, porque los agraciados son pocos y los desvalidos son muchos, demuestra la completa inutilidad de esas **cárceles de reposo**!

¿Y cómo serán ellos, aquí se me ocurre preguntar, cuando todo el asilado que puede escaparse se escapa, prefiriendo vivir a la intemperie a disfrutar de las delicias, del buen trato que allí se les da?... a estar a lo que dicen en todos los tonos la prensa oficial y burguesa, la caridad pública y privada!...

¿Y los hospitales?, diréis. Empezaré por responderos que los hospitales, como los demás establecimientos de beneficencia, son pocos y muy caros y los enfermos muchos sin dinero para pagar.

Sus condiciones higiénicas, particularmente los hospicios, dejan tanto que desear por falta de espacio y de ventilación — porque la más estricta economía se observa en sus construcciones e instalaciones porque el dinero siempre escasea cuando de la salud de los pobres se trata — que apenas si difieren de las insalubres viviendas obreras, cuando no son peores, como a menudo sucede. Sus salas atestadas de camas y repletas de enfermos, están muchas veces plagadas de miasmas que constituyen otros tantos focos de infección, donde el desdichado que penetra en busca de la salud corre el riesgo de morir o adquiere el germen de otra enfermedad más grave que la que allí le condujo.

Además, en los hospitales no se admite al que está algo enfermo, sino al que lo está mucho, al que lo está gravemente, a punto de morir... tal vez para que desaloje pronto el pequeño espacio que puede ocupar, porque los solicitantes son muchos y las camas son pocas; allí no se reciben tempoco a los que necesitan reposo y buena alimentación.

Y como si esto no fuera bastante, también allí se establecen odiosas distinciones : los que pagan, que son mejor atendidos y los que no pagan, que es necesario despachar pronto; y entre los que pagan su asistencia diversas jerarquías, variedad de precios, según cuya importancia son los cuidados que se le prodigan, el esmero con que se le atiende!

Por otra parte, los hospitales son los terrenos obligados de experimentación clínica, médica y quirúrgica, y esto que debe encontrarse muy natural no lo es, porque aunque me duela el decirlo, son precisamente los pobres, los que nada pagan, los que proveen de casos experimentales, los únicos que se utilizan para ensayar en su cuerpo, como pudiera ensayarse **in anima vili**, los medicamentos de acción dudosa o poco conocida y se ejercitan las manos inexpertas de los futuros cirujanos, porque las operaciones que pueden practicarse en el cadáver no tienen la importancia de las que se practican en el vivo — para enriquecer a la ciencia, se dice —; sí, es verdad, se enriquece a la ciencia, pero a expensas de los pobres, y se adquieren nuevos conocimientos y experiencia que se aprovecha en los delicados cuerpos de los que pueden pagarlos. Quiere esto decir, así brutalmente, que se hace caso omiso de la vida de los pobres en provecho de la salud de los ricos, que muchas veces se mata o deja morir a aquéllos para sanar a éstos. No quiero significar con esto que se los mate deliberada e intencionalmente, no, pero se tiene poco o nada en cuenta sus vidas, no se calculan los peligros a que se los expone, y se los opera muchas veces sin necesidad alguna, por el lujo de ejercitarse; se procede, en fin, con ellos a la ventura, al acaso : si sanan, bien, y si no... **requiescat in pace** : ¡no hay responsabilidad por los que sucumben!

Y no se me tache de exagerado, porque me he quedado corto. No hay ejemplo alguno de que se hayan experimentado o ensayado en los pensionados, en los que pagan, y si las circunstancias especiales de la enfermedad de alguno de ellos exige una operación cruenta, no se le opera inconsultamente, sin la aprobación del enfermo y de sus deudos : ¡los que pagan son indudablemente cuerpos privilegiados y por eso se los respeta!

He ahí explicado en pocas líneas lo que son y para qué sirven esos tan elogiados asilos de beneficencia llamados hospitales y hospicios, que nada remedian ni nada alivian, pero cuya excelencia pregonan, sin embargo, sus defensores obligados, la prensa oficial y burguesa. ¿Queréis decirme ahora si no son más perjudiciales que útiles?

He pasado revista a las diversas fases que ha atravesado la historia de la medicina y he tratado de demostrar la inutilidad de esta ciencia, no digo ya para cambiar, para mejorar siquiera las pésimas condiciones y medios de vida del proletariado, víctima de la rapacidad de las clases superiores, únicas que aprovechan todos los beneficios de la ciencia, considerada en general, y todas las ventajas de la civilización autoritaria, de esta civilización opresiva y corruptora que sólo beneficia a los explotadores, a los detentadores de la ri-

queza pública, y que aplasta y aniquila a los explotados, a los que todo lo producen, los obreros, únicos que deberían tener el derecho de sentarse en el banquete de la vida, de disfrutar de todo, de poseerlo todo, y que, sin embargo, de todo carecen, y sobre quienes recae también todo el peso de los males sociales, los únicos que sufren las desastrosas consecuencias de este progreso científico anti-humanitario : ¡inmensas fatigas y privaciones; la falta de aire puro que mata y el exceso de trabajo que aplasta, y el hambre, la desnudez y la miseria, fuentes fecundas de todas las enfermedades que constituyen el triste legado de la actual civilización, el privilegio exclusivo de las clases desheredadas!

La medicina en pugna con la miseria, podría ser el título de este trabajo que con estas líneas concluyo.

Fáltame tan sólo agregar que la ciencia es impotente en esta lucha y resulta completamente vencida en ella, los únicos remedios que deben emplearse para triunfar de ese monstruo insaciable que tantos millones de víctimas produce y que amenaza devorar a la humanidad entera como ha devorado ya una buena parte de ella.

La miseria, cáncer que corroe las entrañas de la sociedad, extensa gangrena engendrada en ella por los vicios y defectos de su organismo, es la fuente, el origen, no me cansaré de repetirlo, casi exclusivo, de la inmensa mayoría de las enfermedades que se ceban en el proletariado, y hay que extirparla con mano firme, valiéndose del hierro y del fuego, sin miramiento alguno, si no se quiere ver aumentar su gravedad, si se quiere sanar radicalmente el organismo social.

Suprimid las fatigas y las privaciones, suprimid las necesidades, la miseria, y habréis suprimido la mayor parte de las enfermedades. En esto consiste su verdadera profilaxia, combatir las causas, destruírlas, para que desaparezcan sus efectos.

Pero hay otra causa primordial, origen de todos los males, la causa, si tal expresión puede emplearse, de las causas, la sociedad en que vivimos, mal organizada y peor constituída, que asegura el bienestar, la felicidad a unos pocos y sume en la miseria y en la desgracia al resto de la humanidad, a la inmensa mayoría de ella; y así como la miseria es el origen de la generalidad de las enfermedades y precisamos combatir aquélla para que desaparezcan éstas, así también es menester destruír la causa primordial, arrancándola de raíz para que no brote jamás si queremos extirpar en su origen la miseria y con ella todos los males que nos aquejan.

He ahí el remedio, el único eficaz y radical, pero este remedio no está en las manos de la ciencia ni puede ser por ella aplicado; este remedio está en vuestras manos, en las de todos nosotros, ¡proletarios!, y por todos debe ser aplicado, sin vacilación alguna, si queremos ser felices y dichosos, transformando por completo la sociedad, destruyendo hasta los cimientos este oprobioso régimen, opresor, autoritario, del que no debemos dejar ni el más pequeño vestigio para que el mal no retoñe. Entonces habremos echado las bases de la sociedad futura, de la sociedad del orden y de la armonía, donde no existirían privilegios ni distinciones, de la verdadera igualdad: en la cual la familia humana, libre de preocupaciones, sin zozobras ni inquietudes, unida por los lazos de la solidaridad, vivirá tranquila y dichosa, empujada por el progreso y bajo la égida de la ciencia desinteresada y libre como ella : he ahí lo que será la nueva humanidad y lo que contemplarán las generaciones venideras, si nos decidimos a obrar.

FIN

El Don Juan de la literatura y del psiquiatra

DON JUAN tenía razón de existir cuando el honor de una familia, la dignidad de un individuo, la moral de la sociedad, se hallaba exclusivamente en el sexo; pero, hoy, ni los maridos se matan por su mujer, se separan; ni los padres lavan con sangre el deshonor de sus hijas, porque reconocen en ellas una libertad, que antaño no tenían, y poco a poco la mujer es considerada igual que el hombre... y el honor se coloca en un lugar más hermoso, más elevado.

Además, la mujer normal no busca los donjuanes; huye de ellos. Es rara la mujer virtuosa y discreta que se da a un don Juan petulante y vanidoso, a un hombre sin ninguna dignidad, ni honor, que cuenta sus aventuras a no importa quién, que provoca, que en lugar de sentir un reconocimiento hacia la mujer, que ha seducido, se burla de sus víctimas, sin ninguna piedad.

Sólo ciertas mujeres enfermas sexuales o aquellas otras que jamás han encontrado en sus maridos la dicha íntima, mujeres decepcionadas de sus uniones, que después de tantos fracasos, suspiran, desean, sueñan en un don Juan, que realice en ellas, lo que el marido indiferente, libertino o ignorante en amor (el amor se aprende, como nadar, comer, beber, etc.), pueda darles ese gozo completo, que nunca han tenido hasta ahora.

O aquellas otras que ayer se daban a un don Juan por miedo, aterrorizadas de su audacia, temerosas del escándalo, horrorizadas del peligro, que la temeridad del conquistador hacía pasar, no sólo a ellas, sino a sus maridos, sus padres y hermanos.

*

No hay ninguna duda, que la mujer siente una gran admiración por el héroe. Pero ¿es que don Juan es un héroe? ¿De qué? De enredos, de líos, de complicaciones.

El verdadero héroe para la mujer de hoy es aquél que la conquista con delicadeza. Un pretendiente persuasivo, lleno de finezas. Y el don Juan es todo lo contrario. Pedante amenaza, pretencioso y arogante se impone, mata si es necesario.

¿Qué hombre, por hermoso que sea, por admiración que su fama irradie, podrá influenciar a una mujer si siembra el dolor por donde pasa? ¿Qué corazón femenino podrá amar a un monstruo parecido?

La mujer ama al héroe porque es fuerte, porque sabe que con él tendrá hijos robustos, hermosos, y que se verá protegida, admirada, mimada.

Mas la joven moderna no se deja influenciar por palabras estudiadas, ni por gestos artificiosos, grotescos, de ciertos conquistadores vestidos elegantemente, llenos de oro y alhajas, porque los sabe desalmados, porque los donjuanes los encuentra simplemente ridículos.

Ella piensa, busca al compañero que la ayude, que la haga feliz, que se armonice con ella, que le dé ese deslumbramiento, que eterniza los esposos, el amor y la felicidad.

Un don Juan, un hombre que no piensa más que en su placer, es un egoísta que no da nunca goces maravillosos donde el paraíso soñado es pequeño en su realidad, porque ese cúmulo de dichas, sólo puede obtenerse dando, ofreciendo continuamente todo el ser, teniendo la ilusión de dar.

Don Juan es todo lo contrario. Ni es un marido, ni un amante ideal, porque no ama. Busca lo imposible y no da nunca nada. No se enamora, sólo satisface su capricho.

Según Marañón es un «refoulé» sexual. El doctor Amoroso, eminente psiquiatra de Nice, afirma que, en todo don Juan hay un incapacitado en amor.

Es quizá esa la causa por qué don Juan no fué nunca amado de nadie. Entonces más que un conquistador es un obsesionado, que busca una nueva emoción. La inspiración que no encontró nunca en ninguna mujer. Y no la encuentra, porque precisamente el amor necesita de esa calma, que nunca tiene el inconstante, un hombre voluble como él.

Incapaz don Juan de realizar una unión perfecta, avergonzado, lleno de fiascos sexuales, huye para probar lo contrario de lo que es. Conquista, pues, para vanagloriarse de una lista de mujeres, más o menos virtuosas, para demostrar una virilidad que no tiene.

Agotado sexualmente, impotente quizá, (existen muchas clases de impotencia) es como la mayoría de maridos burlados, un eyaculador precoz (la mujer es lenta en amor). No fría como muchos maridos ignorantes o egoístas la acusan.

Don Juan es para el psiquiatra un enfermo sexual, un obsesionado, un erótico imaginario, ansioso de unas prácticas íntimas, que jamás las hizo perfectamente.

Y eso es lógico, pues jamás las uniones fugaces, rápidas, de los donjuanes han dado la felicidad a ninguna mujer. La mujer normal no ofrece nunca el amor sin sentimientos. La mujer perfecta, amorosa del esposo o del amante, ofrece más que su físico. La mujer es un ser emotivo, sentimental. Ella siente necesidad de ser conquistada y poseída completamente. La procreación exige ese abandono sentimental tan característico de los matrimonios, de las parejas perfectas.

No se debe olvidar que la mujer se da siempre por tres razones : amor, dinero o vicio.

La mujer moderna está completamente convencida de los derechos que tiene a la felicidad. El amor hoy no tiene ya un sentido único a favor del hombre. Ella sabe que,

el matrimonio es una suma de emociones a dos. Y si no es así, la mujer tiene el deber, la obligación de decir al esposo : «Yo no soy feliz. No hallo la dicha contigo. No me haces dichosa y ¡yo también tengo derecho a la felicidad!

★

La prueba que don Juan no dió durante su vida más que decepciones, es que llegó a amar la única mujer que no llegó a poseer : doña Inés. Se sintió conquistado por una mujer pura, inocente, hermosa y la idealizó porque la imaginación engrandece y sublimiza al ser amado.

Es por eso que le salva de todos los pecados, porque sólo el amor, ese maravilloso efluvio, puede hacer a los seres mejores, puede redimirlos.

Don Juan no puede ser más que español, porque somos la raza más exagerada de la tierre y no tiene para nada necesidad de ser ateo. Además un alma tan depravada moralmente en ninguna otra religión tendría cabida, porque en la religión católica se dan toda clase de indulgencias por negras que sean las conciencias de las personas que han pecado.

¿Por qué tendrá don Juan necesidad de ser ateo, si para ganar el cielo es suficiente a todo creyente de arrepentirse sinceramente antes de morir o que alguien pida perdón de sus pecados?

He aquí la razón, el por qué el don Juan de Zorrilla es el único verdadero, lógico, y la prueba de ello es el entusiasmo que desvela en la multitud a través del tiempo, porque encarna al espíritu auténtico del pueblo español.

En el drama hay muertos. A los españoles nos gusta, sentimos la pasión de la sangre y el fuego. Somos enamorados de la muerte, que nos libra de tantas miserias, de tantas injusticias. El amor triunfa entre tantas imperfecciones, en medio de tantas pasiones y contradicciones. Y, por fin, la redención, la salvación en el más allá de la vida, que es la obsesión de la raza hispana. (1)

★

En todas las especies de animales el elemento masculino sigue el papel que la Naturaleza toda le ha destinado. Es decir, que el hombre será siempre el conquistador de la mujer, porque representa el elemento activo y la mujer el pasivo. Pero no el de don Juan.

Además, en la vida de los seres hay acciones y gestos que pueden realizarse con no importa quién. (Contemplar el paisaje, ir al teatro, cine, bañarse, por ejemplo), pero el amor es un gesto único y exclusivo de los esposos, que sólo puede ofrecerse al ser amado, porque sólo él es capaz de embellecerlo y sublimarlo.

Es por esa razón que de todas las luchas por la existencia y la vida más hermosa, la más bella será siempre la conquista de la mujer, porque la compañera, la esposa, mañana será la madre de nuestros hijos, es ella que perpetuará y eternizará nuestra existencia.

★

Sin barreras para el amor, la época del donjuanismo ha muerto ya. ¿Cómo es posible que haya quien ansie hacer revivir otra vez un tipo tan denigrante, un caballero sin ideal, un señorito tan canalla, que no retrocede delante ninguna virtud, que no tiene ningún sentimiento, que hace alarde de una virilidad que todos los psiquiatras niegan hoy a los donjuanes?

JAIME CUADRAT

(1) Afirmaciones muy discutibles con las que no estamos de acuerdo. (N.D.L.R.)

Vida de «CENIT»

Estamos en el cuarto mes de 1959 y constatamos que hay algunos suscriptores que tienen la cuenta en blanco.

Que nadie se moleste si insistimos, pero es necesario recordar que los pagos han de hacerse por adelantado, es decir, al iniciar el período de suscripción y no al final. Hecho esto debe tenerse también en cuenta que todo cambio de dirección acarrea un gasto de clichés de 50 francos que el interesado debería pagar.

Hay otros que al pagar no tienen en cuenta los aumentos o que aun teniéndolos no llegan a la suma requerida, ora faltándoles 20 ora 30 y 70 francos. Es ésta otra falta que hay que subsanar. La Administración de CENIT ha ajustado escrupulosamente el precio a sus necesidades. Y para poder llegar y ser solventes cada fin de mes es necesario que cada lector cumpla estrictamente con su deber, decimos CUMPLA ESTRICTA, TOTALMENTE Y PUNTUALMENTE CON SU DEBER. Si esto no se hace, la Administración no podrá hacer frente a las facturas que se le presenten periódicamente.

Requerimos de los paqueteros que cedan a la revista el descuento del 10 % que ésta les concede; ello nos ayudaría mucho. Los suscriptores del extranjero deben pagar íntegramente el precio de 100 francos ejemplar, sean o no paqueteros. Que no olviden que el franqueo fuera del país ocasiona gastos sumamente mayores que los de los años 1957 y 58.

Que el que pueda contribuya, por pequeña que sea la suma, en la recogida de fondos a favor del servicio gratuito pro enfermos, ancianos e inválidos, cuya sexta lista incluimos :

IBARRA J.	*1.000*	*francos*
MANTEIGA G.	*2.948*	—
PUIG Antonio	*1.330*	—
FERRE Juan	*50*	—

CORRESPONDENCIA. — López Balbino, tienes pagado hasta 31-12-1960, no sabiendo si es que lo envías para la suscripción pro servicio de enfermos. Ya aclararás si así no es.

El pensamiento vivo de Walt Whitman

N O T A. — Estos pensamientos adquieren un verdadero tono poemático y revelan la emoción del artista frente a la naturaleza circundante. — V. M.

ENCUENTRO en los bosques, en la hermosa primavera, los lugares más apropiados para escribir, sea sentado en troncos caídos o en tocones, y en esos lugares he escrito casi todos mis recuerdos.

★

Después de haber agotado todo el interés que encierran las ocupaciones, las diversiones, el amor, todo, en fin, y habiendo descubierto que nada de ello satisface finalmente o en forma permanente... ¿qué queda? Queda la naturaleza; la extracción de sus íntimos secretos, las afinidades de un hombre o una mujer con el aire libre, los árboles, los campos, los cambios de estación... el sol durante el día y las estrellas del cielo por la noche.

★

Mi afición es caminar a lo largo de un sendero bordeado de viejos troncos de castaños enmohecidos, verdegrises por el musgo y el líquen; sombreados por las abundantes enredaderas y zarzas que crecen entre las piedras.

★

Es mi camino aquél en que llegan todos los característicos aromas que anuncian la presencia de las estaciones : flores de manzano a comienzos de abril; un trigal en agosto. El camino en cuya margen hay una granja y, en la lejanía, un mar de hojas de maíz temblorosas; el estanque, el arroyuelo que corre, la belleza de panoramas solitarios semioculta por grandes árboles viejos y jóvenes.

★

Avanzando por el camino, llego al manantial bajo los sauces — vasos de cristal haciendo sonar notas musicales —. El chorro del grosor de una garganta humana, corre, diáfano y claro hasta el arroyo, quebrándose en una cascada. Murmura, murmura incesantemente — algo va diciendo (¡oh, si fuera posible traducirlo!) —, todos los días, todo el año.

★

Océanos de menta y zarzamoras en verano — lugar privilegiado de luz y sombras —, cubren el paraje ideal en donde nado y tomo mis baños de sol en julio. ¡Ese inimitable y suave barboteo del agua! Mientras permanezco sentado en las tardes calurosas, todo eso se agiganta en mí : el perfume silvestre casi palpable, los matices de las hojas, el influjo natural, elemental, medicinal y moral que brota del lugar.

★

Canta, ¡oh arrayuelo!, con ese dulce murmullo. También yo cantaré lo que he recogido en mis días, intuyendo, escrutando en las profundidades, aquí y allá. Corre y serpentea, iré contigo de estación en estación. Aprenderé de ti y hablaré de ti en mis páginas.

★

Vayámonos lejos, hacia la libertad. Desatemos el arco sublime, tan tenso y tan limpio. Lejos de los salones, tapices, sofás y malos libros. Lejos de la «sociedad», de la casa de la ciudad, de las calles, de los lujos y las comodidades modernas. Lejos, hacia el serpenteante arroyo entre los árboles descuidados y las márgenes verdeantes.

Caminemos lejos de todas las ligaduras, las botas estrechas, los artificios y toda la vida moderna moldeada en el hierro; lejos de los depósitos artificiales, las máquinas, las oficinas y las salas. Aunque sea por un día, lector amigo, en completa libertad, volvamos al desnudo origen de la Vida, al regazo del gran silencio silvestre de la Madre naturaleza.

★

¿Por casualidad, habéis oído a medianoche el vuelo de los pájaros migratorios rasgando el espacio en la oscuridad sobre vosotros, cambiando en apretadas bandadas en busca de su morada estival? Es un espectáculo inolvidable.

★

En el silencio, la sombra y el delicioso aroma de la hora, tal migración me pareció una música rara. Se podía oír el característico movimiento — el ímpetu de poderosas alas, pero, más frecuentemente, un susurru aterciopelado, algunas veces muy cerca —, continuas voces y gorgeos. Pude distinguir, la tanagra, el gorrión de corona blanca y, ocasionalmente desde lo alto, llegaban las voces del avefría.

★

Mes de mayo — mes de los pájaros en enjambres amorosos y musicales — mes de los abejorros — mes del florecer de las lilas —, (y además de mi nacimiento). Mientras anoto este párrafo, después del amanecer, voy camino del arroyo. Luces, perfumes, melodías — pájaros azules, pájaros verdes y petirrojos vuelan en todas direcciones —, el ruidoso concierto de la naturaleza.

★

Como tonos apagados del concierto natural, escucho al pájaro carpintero perforando su árbol y la distante clarinada del gallo. Los frescos olores de la tierra; los colores, los delicados parduzcos y los finos azules en perspectiva. El verde brillante de la hierba se ha cubierto de una nueva tonalidad en los días húmedos y templados.

★

¡El despertar del verano con toda su amplitud! Croar de las ranas en los estanques y las primeras flores blancas en los árboles. El blanco cerezo y las violetas silvestres con sus azules ojos que miran hacia arriba y saludan mis pies mientras cruzo el bosque : el rosado matiz de los manzanos en flor, el esmeralda claro de los trigales, el verde más oscuro de los campos sembrados

(1) Ved CENIT, números 61 y 70.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

de centeno, la tibia elasticidad del aire, los cedros profusamente cubiertos de oscuros frutos...

★

Durante los últimos días he observado a la abeja silvestre, abejarrón o, como la llaman los niños, «moscón». Mientras camino hacia el arroyo, atravieso el sendero cercado de viejos troncos con muchos huecos, astillas, etcétera, morada predilecta de aquellos rumorosos insectos. Zumban, saltan y vuelan en incontables miriadas. Pequeños como son, me infunden nuevo sentido de fuerza, belleza, vitalidad y movimiento.

★

Tomo esta nota bajo un gran cerezo silvestre — nubes parciales y una fresca brisa atemperan el calor del día — y permanezco aquí muy largo tiempo envuelto en el profundo y musical zumbido de las avejas que vuelan, se balancean y se precipitan por cientos en torno mío — grandes ejemplares de color amarillo claro, cuerpos voluminosos y relucientes, pequeñas cabezas y transparentes alas —, emitiendo su perpetuo, rico y melodioso zumbido.

★

Otra anotación, otro día perfecto : a la mañana, de 7 a 9, dos horas envuelto en los zumbidos de los abejorros y la música de los pájaros. Al pie del manzano y en un cedro vecino hay tres o cuatro tordos de tono bermejo; de sus gargantas brotan gorjeos que me parecen insuperables. Durante dos horas me abandono por escucharlos, indolentemente absorto en la escena.

★

Cerca del arroyo, suelo sentarme bajo un tulipero de dos metros de altura, cargado de reciente verdor en su joven madurez — algo hermoso —, todo perfecto, cada rama, cada hoja. De arriba abajo, buscando el dulce juego de las flores, se ven miriadas de avejas silvestres...

★

Nada puede superar en este atardecer al tranquilo esplendor y el frescor que me rodea. Tuvimos una fuerte lluvia, con breves truenos y relámpagos al mediodía. Después uno de esos cielos comunes, de un límpido azul, con movedizas nubes festoneadas de plata y un sol puro y deslumbrante : árboles en la plenitud de su tierno follaje... prolongadas y líquidas notas musicales de los pájaros acompasadas con bajos tonos de aves quejosas.

★

He estado observando a los avechuchos en este atardecer radiante, en sus habituales juegos del anochecer sobre la corriente del agua; evidentemente, un revoloteo muy animado. Se perseguían entre sí, describiendo círculos; daban vueltas y descendían al agua, chapoteando gotas como diamantes... para luego alejarse con vuelos sosegados y elegantes, a veces tan cerca de mí que podía ver claramente sus cuerpos de plumas grises oscuras y sus cuellos lechosos.

★

Las claras notas de la codorniz, la temblorosa sombra de las hojas sobre el papel en que escribo, el cielo arriba, con sus blancas nubes y el sol declinando en occidente; el rápido vuelo de alguna golondrina; el olor del cedro y del roble, tan acentuado al caer de la tarde; perfume, color, el bronceado auro del trigo a punto de madurez; alfalfares con aroma de miel; el crecido maíz, con largas hojas herrumbrosas; los campos salpicados de flores blancas; el antiguo, rugoso y venerable roble cerca del arroyo; y siempre, confundido con las notas de la codorniz, el silbido del viento a través de algunos pinos cercanos.

★

Sobre la superficie del estanque vuelan las libélulas color pizarra con alas de encaje, describiendo círculos, para luego lanzarse rectamente cual dardos, o a veces manteniéndose como suspendidas en el aire con las alas temblorosas...

★

¡Qué bella es la laguna! Con sus flores amarillas; las culebras de agua; ocasionalmente algún mirlo con pintas rojas en el lomo, volando en sesgo; los ruidos que brotan de la soledad, el calor, la luz y la sombra; los graznidos de algún pato y los campos de centeno en la orilla lejana...

★

Recostado estoy al lado del estanque. Llega a mi olfato el perfume delicado pero perceptible de las hierbas. Arriba, el libre espacio del cielo, transparente y azul; y cerniéndose allí, en el oeste, una masa de nubes blancas y grises en vellones...

★

Monótono clarinete el de las chicharras; lo escuché en la noche. Creía delicioso el murmullo de los pájaros en la mañana y al atardecer, pero ahora descubro que puedo oír a esos extraños insectos con el mismo placer. Una sola cigarra se oye ahora al mediodía, desde un árbol, a unos metros de donde escribo; un largo chillido continuado, bastante alto y graduado en distintos tonos, aumentando en fuerza y rapidez, para en seguida descender de tono. Cada canto se prolonga de uno a dos minutos. La canción de la cigarra es muy apropiada al lugar; es un borboteo que tiene sentido; es masculino, algo así como un buen vino añejo, no dulce, pero mejor que dulce.

★

¿Cómo describir los sonidos de la chicharra? Una de ellas canta desde un sauce frente a la ventana de mi dormitorio. Durante las noches claras, desde hace una semana, me ha adormecido. El otro día, al anochecer, pasé por un extremo del bosque y oí a las cigarras por miles; es algo muy curioso, pero me gusta más mi vecina solitaria... en el árbol.

★

Aquí está mi árbol favorito : un hermoso árbol amarillo, un álamo, muy recto, quizás de 90 pies de altura y unos cuatro de espesor en la base del tronco. ¡Cuán fuerte, vital y duradero! ¡Qué silenciosamente elocuente!

★

La lección que imparte el árbol — quizás la más importante lección moral que haya surgido de la tierra, de las rocas, de los animales —, es esa misma lección de inmanencia, de lo *que es*, sin la menor preocupación por la opinión o los gustos ajenos, es decir, la crítica.

★

Signos del incipiente invierno. Cielo nublado, tiempo frío. Sin embargo, esto es agradable; las hojas caen abundantemente y dan una coloración parduzca al suelo; ricos coloridos, amarillos de todos los tonos, verdes pálidos y oscuros, matices desde el más leve al más rico de los encarnados : todo ello suavizado por el pardo dominante de la tierra y el gris del cielo.

¡Cuán silenciosamente asciende el sol durante su viaje cotidiano por el amplio cielo claro! ¡Cómo lo bañan todos sus rayos derramándose sobre mi rostro como una cálida lluvia de besos!

Selección de V. Muñoz

lucionario. Pero como observador objetivo, no creía que las masas de la época, apenas despertadas, fueran capaces de acción y sobre todo de cooperación espontánea y efectiva. La dictadura invisible, y por ese medio cerraría el camino a la ambición de los militantes que quedarían en la oscuridad, le pareció el mejor medio para aproximar los dos polos, las masas todavía demasiado poco desarrolladas y las grandes exigencias que demanda la revolución radical, la única que puede dar la victoria.

Esta solución puede desagradarnos; ¡que se encuentre una mejor! Es fácil profesar una fe ilimitada en la espontaneidad — ¿dónde están hoy los resultados, sesenta años después de la fundación de la sociedad secreta de Bakunin? Las masas han hecho aún muy poco por si mismas, pero se han dado, aparte de los patronos y del Estado que soportan, treinta y seis mil nuevos jefes en cada país, permanentes y elegidos, grandes y pequeños, que controlan su menor acción y se burlan de toda espontaneidad, llamada falta de disciplina. Bakunin no quería eso, no quería tampoco cruzarse de brazos y esperar la acción espontánea. Pensó, pues, en el impulso invisible. Otros, más tarde, han imaginado la propaganda por el hecho, la iniciativa libertaria, de que hablaré más adelante. Para Bakunin y sus camaradas, el medio indicado fué el que encontraron mejor.

Todo esto no es más que una parte restringida de la obra anarquista de Bakunin, esa parte en que trataba de aplicar las ideas a las situaciones y a la mentalidad de su tiempo, de los años entre 1864 a 1867 cuando el movimiento obrero era casi nulo, relativamente, y de 1868 a 1874, cuando el movimiento recién nacido fué pronto entredesgarrado por las luchas intestinas entre autoritarios y libertarios. Para obrar sobre esos materiales, masas y militantes, ambos tan poco desarrollados, ha reducido las ideas a las proporciones que acabamos de examinar. Pero su gran obra permanente la encontramos en los bellos escrito de filosofía libertaria que socaban el principio de autoridad en todas sus formas. A partir de los fragmentos de 1875, a través de sus brillantes discursos en los congresos de la paz (1867, 1868), el « Antiteologismo », la carta a la « Democratie » (1868), los artículos de « L'Egalité » (1869) hasta el gran manuscrito de 1870-71, del que fué sacada la joya de sus escritos, « Dios y el Estado », hasta « El principio del Estado », hasta los escritos contra Mazzini (1871), etc. — hay una larga serie de estudios libertarios cuyo verdadero fin habría sido alcanzado si hicieran de sus lectores, no hombres que juran sobre las palabras de Bakunin, sino que aprendan a pensar y obrar por sí mismos, como anarquistas, a hacer mejor que Bakunin, si pueden, a ser hombres libres que apresuren el advenimiento de la libertad, pues el aire de autoridad que debemos respirar los ahoga. Existe una fuerza dinámica creadora de anarquistas en sus escritos, con sólo tomarse el trabajo de utilizarla.

XII

A partir del tiempo de Bakunin (1864-1874) estos esbozos sobre la idea anarquista serán más cortos y hay que separar lo más posible lo que habría que decir sobre la propaganda, la táctica, la acción y las aplicaciones anarquistas. Dada la idea, se modifica sin cesar la práctica, pero una pequeña parte de esas modificaciones solamente al culminar en el florecimiento de una nueva forma o fase de la idea.

Bakunin se relaciona al pasado de la anarquía casi exclusivamente por Proudhon; existe un testimonio que he recogido en otro tiempo de labios de alguien que lo ha conocido bien en 1860-70 en Italia, de acuerdo al cual dijo que leyendo un libro de Proudhon fué súbitamente afectado por la crítica proudhoniana (dirigida contra las escuelas socialistas autoritarias) y que se había dicho que aquélla era la verdadera idea social. Proudhon habría, pues, hecho vibrar en él una cuerda sensible, emparentada, y esto es muy posible. Leyó mucho a Proudhon en Italia. Por lo demás ha visitado siempre a Proudhón en ocasión de sus viajes de 1863 y 1864; ha mencionado su última entrevista en estos términos : «Proudhon, a pesar de todos los esfuerzos que ha hecho para sacudir las tradiciones del idealismo clásico, no por eso dejó de ser toda su vida un idealista incorregible, inspirándose, como lo he dicho, dos meses antes de su muerte (noviembre de 1864), ya en la Biblia, ya en el Derecho romano, y metafísico siempre hasta lo negro de las uñas. Su gran desgracia es no haber estudiado nunca las ciencias naturales y no haberse apropiado de su método...» (1872). Bakunin, aunque no feminista pronunciado, difería también absolutamente de las ideas de Proudhon sobre la mujer; se cuenta que discutían también este asunto en la oportunidad de sus visitas y que la mujer de Proudhon se alegraba al ver llegar a Bakunin, que tenía la suficiente talla para hacer frente a Proudhon sobre ese asunto y decirle algunas buenas verdades.

Bakunin habría podido ser bien informado sobre los anarquistas Cœurderoy y Dejacque, ya olvidados, al volver a Europa después de doce años de prisión en Siberia (1849 a 1861), por sus amigos Alfred Talandier y Elie Reclús, así como por algunas personas de Ginebra; pero sin duda lo fué y apenas se preocupó de ellos. Pero al contrario ha tenido informes de Pisacane por su amigo Fanelli, uno de los camaradas de Pisacane en Capri, aunque el silencioso Fanelli, que no era un hombre de teoría, no puede ser considerado por eso como conocedor a fondo de las ideas sociales de Pisacane, publicadas solamente en 1860 y sobre las cuales se había hecho silencio. Si Bakunin ha conocido los « Saggy », las ideas de *asociación* y de *federación* de Pisacane no habrían podido sino confirmar las suyas.

En el invierno de 1868-69 las ideas de Bakunin, formuladas entonces en el programa de la *Alianza internacional de la democracia socialista* (otoño de 1868), fueron integralmente trasmitidas a España por el viaje de Fanelli que formó los *núcleos organizadores provisionales* en Madrid y Barcelona con el programa de la Alianza. Esas ideas fueron aceptadas por el socialismo español desde entonces: se encuentran expresadas en el *Manifiesto de los trabajadores internacionales de la sección española*, por T. G. Morago (Madrid, 24 de septiembre de 1869), en los periódicos *La Solidaridad* (Madrid, a partir del 15 de enero de 1870, *La Federación* (Barcelona, a partir del 1 de agosto de 1869, en el primer congreso español celebrado en junio de 1870 en Barce'ona y en el *Reglamento típico aprobado por el primer Congreso obrero de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores* ..., 1870, 48 págs., y por una gran literatura pública y, a partir de 1874, clandestina. Esas fueron las ideas del colectivismo anarquista, caracterizadas por el modo de retribución de la labor que exigía que el obrero recibiese el producto integro de su trabajo, lo que implicaba convenciones para medir la cantidad o el valor de ese trabajo.

Era una cuestión espinosa sobre la cual Bakunin, según pienso, no se ha roto nunca la cabeza.

El capitalismo usurpador de la riqueza social y el Estado parásito acaparan una gran parte del producto del trabajo del obrero; después de su eliminación, el obrero gozará, pues, del producto entero: ¡qué hay de más sencillo! Pero, ¿cómo determinar el valor por un método verdaderamente equitativo? El comunismo sólo renuncia a la investigación de ese equivalente exacto, pero no se queria comunismo entonces, pues no se conocía más que el comunismo autoritario de Cabet y de Marx, y el comunismo libre de Dejacque y de otros estaba ya olvidado. James Guillaume ha insistido siempre que él y sus amigos eran comunistas, sin darse ese nombre, que para ellos el comunismo anarquista no era nada de nuevo, sólo que ellos no insistieron en esos detalles que no tendrían importancia más que después de la gran lucha que los absorbía ante todo.

De acuerdo a los impresos que nos quedan, no se adquiere esa impresión, pero habrá que volver a examinar muchos textos. Basta decir aquí que el anarquismo colectivista fué presentado durante una docena de años en el Jura suizo en publicaciones muy atendidas, redactadas sobre todo por James Guillaume (1844-1917). Existen en *Le Progrès* de Locle (1868 a 1870), *La Solidarité* (Neuchatel, 1870), el *Bulletin de la Federation jurassienne* (Sonvillier, Locle, Chaux-de-Fonds, 1872 a marzo de 1878(, los *Almanachs du Peuple* para los años 1871 a 1875, el *Manifeste adressé aux ouvriers du Vallon de Saint Imier* (Neuchatel, 1870), diversas publicaciones de Adhemar Schwitzguebel (del Jura bernés, uno de los obreros más consagrados a la Internacional entonces), etc.

El ideal social de los jurasianos ha sido esbozado por Guillaume en el artículo *Une Commune sociale* del *Almanach* para 1871 y en sus *Idées sur l'organisation sociale* (Chaux-de-Fonds, 1876, 5» págs. folleto escrito primeramente para la Internacional italiana; reimpreso en París, 1921); estas ideas también resumidas en el *Programme socialiste. Memoire présenté au Congrès jurassien de 1880...* (Ginebra, 1880, 32 págs., por Schwitzguébel, exposición del colectivismo jurasiano que, comparado al comunismo anarquista del *Révolté* y de los italianos, tenía entonces un aspecto conservador y se extinguió hacia esa época.

Son éstas las ideas de Bakunin y del socialismo belga de los años 1860-1870 cuidadosamente aplicadas a las condiciones económicas del Jura y enmendadas por la experiencia sindicalista ganada en ese medio de obreros de oficios de precisión, muy instruídos y bin organizados y no deprimidos aún por la crisis (maquinismo, concurrencia americana) que proletarizó a esos obreros de *élite*. La anarquía, la revolución social son menos de actualidad que el sindicalismo libertario, Pero el *Bulletin* de Guillaume reune los informes del mundo anarquista de todas partes, discute los problemas teóricos y conduce la gran lucha contra los autoritarios, Marx y el Consejo general de Londres.

En Ginebra las ideas de Bakunin hallan una expresión mucho menos clara, después de su partida en octubre de 1869, que en el Jura. *L'Égalité*, redactada aún algunos meses por Perron y Robin es poco satisfactoria. N. Joukowski, un ruso, redactó *La Solidarité* de 1871 a 1873, periódico de vida corta. Los refugiados de la Comuna importan el socialismo comunalista, que atrae a los anarquistas moderados, poco numerosos, cuyas ideas pierden su pureza en ese contacto. Publican La *Revolution Sociale* (últimos meses de 1871), *Le Travail* (algunos números de 1873), *La Commune* (1874); G. Lefrancais, Jules Montels, A. Tomachot pertenecen a ese número y N. Joukovski trabaja con ellos. Arthur Arnould, que visitaba mucho a Bakunin en Lugano (1875 a 1876), hizo aparecer en 1877 *L'Etat et la Révolution* (Ginebra y Bruselas), un librito lleno de ideas anarquistas.

Bakunin se había asociado en 1869 y 1870 con los internacionalistas franceses de Lyon y Marsella, pero salvo probablemente el obrero Palix de Lyon, hombre muy bueno, muerto bien pronto y que no ha escrito nada, sus ideas no fueron verdaderamente aceptadas más que por Charles Alerini (de la isla de Córcega), en Marsella, refugiado en España (1871 a 1873), después encarcelado en España. Gaspar Sentiñón y Rafael Farga Pellicer en Barcelona. García Viñas, T. G. Morago, Anselmo Lorenzo propagan esas ideas en España donde se forma en 1870 *la Alianza de la democracia socialista*, sociedad secreta que se convierte, por decirlo así, en la espina dorsal de la Federación Española de la Internacional. En Barcelona, en 1873, Paul Brousse publica con Alerini y C. Camet *La Solidarité Révolutionnaire*, que defiende la «an-arquía», el colectivismo y el materialismo»; los acontecimientos revolucionarios del

verano de 1873 en España obligan a Brousse a refugiarse en Suiza y actúa vivamente pronto en la Internacional: publica *Le Suffrage universel et le problème de la souverainité du Peuple* (Ginebra, 1874). Se sabe que Jules Guesde había sido también entonces socialista anti-autoritario; firmó la circular jurasiana de noviembre de 1871 (Sonvillier), la primera protesta lanzada contra el Consejo general de Londres y escribió el artículo abstencionista *Le Suffrage universel* en el *Almanach jurassien pour 1873*.

La historia de esos años se encuentra en la *Memoire de la Féderation jurassienne...* (Sonvillier, 1873, 285 y 139 páginas), por Guillaume, en *El proletario militante, Memorias de un internacional* (1878 a 1872) por Anselmo Lorenzo (Barcelona, 1901, 446 páginas), *La Proscription française en Suisse,* 1871-72, por A. Claris (Ginebra, 1872, 132 págs.), etc., así como en los cuatro volúmenes de documentos y recuerdos de James Guillaume (París 1905 a 1910).

He mencionado ya el libro ruso en que Guillaume resume las conclusiones de Proudhon y expone el colectivismo anarquista (1874, III, 212 págs.); otro volumen de esa serie editada por los camaradas rusos de Bakunin contiene *El desenvolvimiento histórico de la Internacional* (en ruso; 1873, 375 págs.), volumen que reproduce un gran número de artículos extraídos del *Progrées* (Locle) y de la *Liberté* (Bruselas), colección única en su género. Esa serie contiene aún *Estatismo y anarquía* por Bakunin (en ruso, 1873, 308 y 24 págs.).

La propaganda rusa de Bakunin muestra la aplicación de sus ideas a los dos factores revolucionarios que reconoce en Rusia — a la juventud de las escuelas y a los campesinos. Sobre ese terreno práctico se ve el desenvolvimiento sucesivo desde su primer grito en *La Réforme* (27 de enero de 1845) y el discurso a los polacos en noviembre de 1847 a las ideas de 1848-49, resumidas por él en la Confesión» de 1851, a las ideas siberianas en sus cartas a Herzen, a la propaganda febril de Londres y de Stockolm (1862-63), a la crítica aguda de las ideas de Herzen, primer giro libertario (1866), a la primera propaganda anarquista iniciada en 1868 (el periódico *La causa del Pueblo*). En 1869-70 esa propaganda es intensificada en el más alto grado, pero también desviada de su fin tan claramente expuesto en 1868, por la aparición súbita de Netchaef. Este fué el primer revolucionario ruso enérgico y salido del pueblo, no intelectual, que Bakunin encontró. Desgraciadamente era también un hombre sin escrúpulos, autoritario, blanquista en el fondo y que se habría adaptado muy bien en una posición dominante en el bolchevismo ruso de nuestros días. El y Bakunin se atrajeron como revolucionarios, deseando precipitar una verdadera acción, no como hombre sin escrúpulos, autoritario, blanquista en el fondo y que se engañado por las exageraciones de Netchaef y, para ser útil a la causa, se sometió a las exigencias ficticias de una supuesta organización que en el fondo no era más que Netchaef mismo. Recobró su libertad en el verano de 1870 y desde entonces su propaganda rusa es puramente anarquista; llega a su apogeo en el verano de

1872 en Zurich por su contacto directo con la juventud eslava (rusos y servios) y por las partes que se ocupan de Rusia en su *Estatismo y anarquía* (en ruso; 1873) y su suplemento. Una minoría bastante activa de los socialistas rusos aceptaba entonces las ideas anarquistas e hizo una propaganda literaria de ellas (como el grupo del periódico *Rabotnik*, Ginebra, 1875-76) y una propaganda militante tendiente a producir una sublevación de los campesinos por revueltas locales; eso se hizo sobre todo en el medio día de Rusia y por un número muy reducido en el cual estaba P. Kropotkin, en Petersburgo.

En 1870-80 no había marxistas rusos, a excepción de algunos casos aislados. Los matices, indecisos, intermedios, predominaban, el de los *narodniki*, los populistas, los federalistas, antiestatistas y socialistas agrarios, y la teoría de P. Lavrof que se balanceaba entre el marxismo, el antiestatismo y las ideas moderadas; su revista Vpered (Adelante, 1873 a 1877) y su libro *El elemento estatista en la sociedad futura* (Londres, 1876) lo testimonian. Las ideas federalistas, populistas, revolucionarias y un poco anarquistas se encuentran por última vez en la revista *Obshtchina* (La Comuna), Ginebra, 1878-79. Después el blanquismo y el marxismo lo arrastran, el primero en el Comité ejecutivo de la *Narodnaia Volia*, el segundo en la propaganda socialista obrera y en las exposiciones teóricas de Plekanof, Axelrod y otros a partir de 1883 y en el grupo *Tcherny Perediel*, primeramente compuesto de socialistas agrarios antipolíticos.

En Italia, gracias primeramente a la actividad personal de Bakunin (1864 a 1867, en Florencia y en Nápoles), luego a su larga residencia en Locarno en el Tessino, no muy lejos de Milán, sobre todo en los años 1871 a 1874, casi todo el movimiento socialista se penetró desde su comienzo con las ideas anarquistas. Bakunin se esforzó mucho por librar a sus jóvenes camaradas del nacionalismo mazziniano o garibaldino y lo consiguió en diversos grados. Su acción, lánguida durante los años 1868 a 1870, recibió un gran impulso por la Comuna de París, acontecimiento impresionante por su propia naturaleza y que sirvió indirectamente para poner al desnudo el antisocialismo inveterado de Mazzini. En lo sucesivo todos los hombres generosos, obreros y estudiantes, acudieron a la Internacional, antiautoritaria en el más alto grado. Sus decisiones, como la tomada en la primera conferencia constitutiva de la Federación italiana (agosto de 1872, en Rimini) sobrepasan en algunas ocasiones en intransigencia a las de las otras federaciones, jurasiana, española, belga. Por los frecuentes viajes a Locarno, por las reuniones colectivas de los íntimos de Bakunin en Zurich (septiembre de 1872), por una correspondencia intensiva y por los viajes de propaganda de los jóvenes internacionalistas, de 1871 a 1873, se estableció la cooperación y la solidaridad más íntima entre los anarquistas italianos y Bakunin. Desde el fin de 1873 una acción conspirativa los unió más aún; la insurrección general que estalló en agosto de 1874 en varias partes de Italia, pero que por diversas razones fracasó, vió

en Bakunin uno de los focos de esa conspiración, en Bolonia, — su última expedición revolucionaria. Los hombres de esos movimientos, Carlos Cafiero, Andrea Costa, Errico Malatesta, Vicenzo Pezza (1841-1873), Francesco Natta (Florencia), Carmelo Palladino (Nápoles) y muchos otros, son bien conocidos y Malatesta está aún entre nosotros, militando como hace más de cincuenta años (desde la primavera de 1871).

Habría mucho que decir sobre esa joven y valiente Federación italiana, pero no desde el punto de vista de estos esbozos sobre la idea anarquista: fueron hombres dispuestos a difundir las ideas anarquistas, tales como Bakunin se las explicaba infatigablemente, hombres animados por el vivo deseo de acción (1873 los vió perseguidos en todas partes, 1874 los vió en conspiración y en insurrección, de 1874 (verano) a 1877 (verano) casi todos estaban en prisión o en el destierro), — y no tenían tiempo para discutir y hacer evolucionar las ideas: la anarquía, presentada por Bakunin, era bastante teoría para ellos, — ¡habrá que realizarla! —. (

La internacional de los grupos antiautoritarios — tal como la minoría del congreso de La Haya y el congreso de Saint Imier (1872), luego los congresos de Ginebra (1873), Bruselas (1874), Berna (1876) y Verviers (1877) nos la presentan — disminuyó gradualmente en vitalidad, es preciso decirlo. Fueron años de las más duras persecuciones en Francia, en España y en Italia y años de un abandono progresivo en Bélgica y en el Jura. Los antimarxistas de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Holanda se extinguieron casi por completo. La ruptura de la solidaridad internacional por las imposiciones autoritarias del consejo general de Londres, en la conferencia de 1871 y en el congreso de La Haya (1872) había dado un golpe demasiado rudo a la confianza tranquila y alegre en la idea de la omnipotencia del verdadero internacionalismo; esa idea languideció desde entonces y no se ha repuesto aún. Marx y sus acólitos han cometido los más grandes males con esa desgraciada escisión, no del organismo pasajero y siempre precario de la Asociación Internacional, sino de ese factor mucho más importante, la voluntad y la confianza mutua internacionales.

Pero — al menos según mi opinión — había allí generalizaciones muy poco imparciales también de parte de los anarquistas, ante todo de parte de Bakunin y de James Guillaume; en otros países se evitó el enconamiento de esa cuestión por la introducción del nacionalismo; pero Bakunin y Guillaume no se abstuvieron de él. No hablo de su acción durante la guerra de 1870-71, del manifiesto del 5 de septiembre de 1870 por Guillaume en Neuchatel y de la acción mitad patriótica, mitad revolucionaria de Bakunin en Francia (septiembre-octubre, 1870): esas son cuestiones de sentimiento y de emoción. Hablo de la manera fría, metódica, con aparato histórico, como Bakunin, en el *Imperio Knuto-germánico de* 1870 (primeros meses), en el largo manuscrito *A los compañeros de la Federación de las secciones internacionales del Jura* de 1872 (143

cuartillas) — inédito, pero Guillaume extrajo las páginas más vehementes como de una «palpitante actualidad» para los lectores de *La Bataille Syndicaliste* en 1914, en los primeros meses de la guerra — en el gran libro ruso *Estatismo y Anarquía* (1873; existen reimpresiones, pero la primera traducción para «La Protesta», Buenos Aires, no ha sido aún publicada) instruye el proceso del pueblo alemán. Su tesis es la del carácter indeleblemente *estatista*, por consiguiente reaccionario, de todo lo que es *alemán*, del carácter *revolucionario* de los pueblos *latinos* y del carácter *anti-estatista* o más bien *no-estatista* de los pueblos *eslavos*.

No discuto esta tesis que no ofrece nada de nuevo, pero está muy lejos de haberse probado, sino que siento que no incumbía a los anarquistas internacionalistas remover los puños en las llagas que separan los pueblos, y que en aquella epoca — como en la nuestra — existían ya bastantes prevenciones nacionales para que los anarquistas añadieran otras.

Así el internacionalismo, sentimiento generoso de los años 1864-1870, sacrificado por Marx, sacrificado por Bakunin, terminó entonces para estos protagonistas; ha continuado viviendo en el espíritu de tantos otros de todas las naciones, pero el viejo cuadro, la Internacional, había perdido su encanto indecible y su atracción poderosa. Se vació y no volvió a llenarse de nuevo en el sentido generoso que inspiraba a los hombres de antes de 1870.

En ese tiempo se creaba una solidaridad internacional bien distinta, la producida por la Comuna de Paris, 1871, el primer hecho revolucionario, un gran paso hacia adelante en comparación con la insurrección de junio de 1848 y que terminó con una catástrofe semejante, por el colmo de la ferocidad burguesa. Fué además una primera manifestación del federalismo y la proclamación de los verdaderos factores de la civilización y del progreso, que fueron siempre las *ciudades*, las *ciudades libres*, las *comunas*, nunca el organismo artificial, destructivo y parásito del Estado. Las insurrecciones federalistas (cantonalistas: Cartagena, Alcoy, etc.) en España, 1873, fueron otra expresión del espíritu anti-estatista que se despertaba entonces después del derrumbamiento de las monarquías en Francia y España. La solidaridad de los revolucionarios fué cimentada por la Comuna de Paris, pero la era de los políticos, del socialismo parlamentario, sonó de nuevo una decena de años después y la Comuna, siempre conmemorada, no ha sido resucitada aún.

Hemos observado ya que en Ginebra los comunalistas absorbían, por decirlo así, a los pocos anarquistas que quedaban en 1871. (Se hablará más adelante del grupo lyonés de Ginebra). En Londres los blanquistas, que se llamaban grupo *La Comuna revolucionaria*, erigían más que nunca en sistema el autoritarismo; fueron llamados vivamente al orden por los comunalistas del periódico *La Federation* (Londres, 1872 a 1875), pero esa polémica degeneró en personalismos; se puede releerla con más detalles en el libro de P. Vesinier,

Comment a peri la Commune de Paris (Paris, 1892). El único de los comunalistas de Londres que tenía tendencias verdaderamente libertarias fué probablemente Eugéne Vermsch del cual he citado ya su profesión de anarquismo en 1868, que escribió una gran parte del *Pere Duchesne* de la Comuna y que hizo aparecer en Londres, además de un cotidiano, seis «*Opúsculos revolucionarios*» (1872 en 16º) que conozco bien, pero que no puedo reexaminar en este momento. Fué el enemigo mortal de los blanquistas y laceró además a otros prohombres de la Comuna. Sobrevino una razzia de persecuciones y murió en el aislamiento y mentalmente enagenado.

Eliseo Reclus comienza a escribir en las publicaciones anarquistas durante esos años. Su primer artículo *Algunas palabras sobre la propiedad* en el *Almanach du Peuple* para 1873 (St. Imier) es idéntico al folleto a menudo impreso y traducido *A mi hermano el campesino* (Ginebra, 1893; Bruselas 1894; Paris en *Les Temps Nouveaux*, 1899; también en los dos dialectos del bajo bretón, 1912, etc.) En otro almanaque, *La Commune, Almanach socialiste pour* 1877 (Ginebra) se encuentra *El porvenir de nuestros hijos*. En *Le Travailleur* (Ginebra, 1877-78) se encuentra su *La evolución legal y la anarquía*. Hablaré en el capitulo próximo de esta revista y de este artículo.

En los buenos tiempos de la Internacional se había formado la idea de que la Internacional no sólo debía ser el modelo, sino el cuadro mismo de la sociedad futura. Las secciones de los diferentes oficios, los sindicatos por tanto, federados con las otras secciones — sindicatos locales y con las secciones — sindicatos de los mismos oficios en todas partes, tomarían posesión de la riqueza social el día de la revolución o de la liquidación social y organizarían la producción ampliando sus cuadros según las necesidades de cada localidad. Todo lo que el sindicalismo ha podido soñar, lo había entrevisto ya la Internacional. César De Paepe, en su informe al congreso de 1874 (servicios públicos) ha visto más lejos diciendo al respecto que el progreso futuro podría muy bien crear una situación «en que el trabajador no sería encuadrado para toda su vida en una o dos profesiones, sino que podría concurrir simultánea y sucesivamente a una multitud de oficios». Entonces la agrupación de los hombres en cuerpos de oficio desaparecería de las industrias, perdería completamente su gran importancia actual. En una palabra, vuelve a las ideas de Fourier, como lo hizo ya en su discurso de Patignies (1863). Pero en la práctica, para un tiempo más próximo, es menos avanzado.

Había escrito eso en ocasión de la gran discusión promovida en 1874 (congreso internacional de Bruselas) sobre la cuestión: *¿Por quién y cómo se harán los servicios públicos en la nueva organización social?*

He aquí algunos extractos de lo que dice Schwitzguébel, el delegado de los jurasianos: «Es evidente que la cuestión se plantea entre el Estado y la anarquía. En efecto, el informe bruselés (un docu-

mento muy discutido, por De Paepe) y las opiniones emitidas por diferentes compañeros culminan en la reconstitución del Estado. Se toma como punto de partida de la reorganización social el conjunto de las colectividades humanas, sea en las comunas, sea en las regiones del país. Para que la voluntad, los votos de esas colectividades puedan hacerse valer, les son precisas representaciones que determinen y coordinen esa voluntad; de ese modo volvemos a crear las asambleas legislativas que dictarán leyes; será necesario un poder ejecutivo para hacer ejecutar la ley; será necesaria toda la magistratura, el orden judicial, la policía, el ejército mismo para consagrar todo eso. ¿Qué diferencia hay entre ese orden futuro y el orden actual? Serán simplemente los obreros los que estén en el poder y no la burguesía. Se habrá hecho lo que la burguesía hizo frente a la nobleza. — En la *Federación jurasiana* pensamos que la revolución social no debe sólo tener por fin el poner a los obreros en posesión de los instrumentos de trabajo bajo cualquier forma, sino el conquistar también la libertad humana contra toda especie de autoridad. Queremos pues la disolución del Estado y la reorganización absolutamente libre de los trabajadores entre sí, de los grupos entre sí, de las comunas entre sí y las relaciones determinadas, no por la ley impuesta a todos, sino por los contratos libremente debatidos y consentidos y que no comprometan más que a los contratantes. Es así como un trabajador puede quedar al margen del pacto de su oficio, un grupo fuera del pacto federativo de la comuna y una comuna fuera del pacto federativo de la región. El mal que podrá resultar de esa práctica de la libertad será siempre menor que el que resultaría de la reconstrucción de los Estados.»

Es inútil en lo sucesivo discutir con los belgas. De Paepe dice claramente que él «piensa que sería más práctico que las federaciones, en lugar de lanzarse en lo desconocido y lo imprevisto, se apoderen de la dirección de los Estados y los transformen en Estados socialistas obreros».

R. Farga Pellicer (Barcelona), el delegado de la Federación española dice a los belgas : «...El informe de la Federación de Bruselas nos vuelve al Estado y, cualesquiera que sean las restriccines que quieran hacer los autores del informe, la lógica de las cosas llevará al Estado obrero a ser un Estado autoritario como lo son los Estados actuales...»

La Internacional belga, con excepción de algunas partes del Valle de Vesdre (Verviers) y de un grupo de Bruselas, estaba ya perdida para la anarquía. Sin embargo, le quedaban a ésta los italianos, los españoles, los jurasianos y algunos rusos y franceses, entre estos últimos Louis Pindy, Paul Brousse, Elíseo Reclús, Perrare, Dumartheray y otros. Los años 1875 y 1876 marcan un período de debilitamiento de la anarquía en Europa. Pero se repuso pronto.

XIII

Las grandes derrotas y persecuciones de los jóvenes movimientos revolucionarios en Francia, en España y en Italia en 1871, 1873 y 1874 habían puesto un fin provisorio a las esperanzas de la revolución social, — que se abrigaban antes de 1870 en el mundo nuevo de la Internacional. Sin embargo, algunos, como De Paepe en Bélgica, perdían la fe en la libertad y se aproximaban al estatismo; otros, sin embargo, intensificaban, sea la teoría, sea el método de la acción. Se estaba más aislados de lo que se había creído; por eso se avanzó tanto, tanto más en el dominio de la idea o se emplearon medios más agudos, más decisivos en el dominio de la acción. Estas dos tendencias conducen, hacia 1876, a la idea del comunismo anarquista y al medio de acción del hecho insurreccional o de la *propaganda por el hecho*.

No quiero decir por eso que no se había pensado antes en esa idea y esa táctica, pero se conservaba entonces la esperanza de que las masas se levantarían y esa esperanza decayó, la hostilidad absoluta de los socialistas utoritarios se hizo manifiesta también y entonces no había más que dos caminos : perfeccionar la idea y obrar por sí mismos.

En una sección francesa de Ginebra, « L'Avenir», compuesta en parte de refugiados lyoneses, un ambiente muy obrero — es la sección que en el congreso de 1873 insistió para que la Internacional no admitiese más que obreros manuales; Andignoux, Ostyn Perrare y Dumartheray, delegados, — en ese grupo el comunismo anarquista se diseña como resultado de muchas discusiones en que el espíritu reflexivo, serio de los lyoneses, diferente del espíritu más ligero de los parisinos intervino probablemente para algo. Al comienzo de 1876 Francisco Dumartheray (nacido en Saboya, cerca de Ginebra), en su pequeño folleto *Aux travailleurs manuels partisans de l'action politique* (16 pp. en 32.º) escribió : «El grupo va a publicar próximamente un folleto sobre el asunto del *comunismo anarquista*», en el cual sería definido éste. El folleto no apareció, pero es la primera vez, que yo sepa, que se imprimieron esas palabras juntas.

En mayo de 1876, J. Guillaume, en el *Bulletin* jurasiano, emplea los términos «comunistas no-autoritarios o colectivistas»; los identifica, pues, y dice aún : «Las palabras *anarquía y anarquistas* son, a nuestros ojos y a los de muchos de nuestros amigos, términos que se debería renunciar a emplear, porque no expresan más que una idea negativa sin indicar una idea positiva, y que se prestan a equívocos molestos». — Un corresponsal del *Bulletin* en esa misma ocasión (14 de mayo), que firma P. R., se pronuncia a favor del disfrute « en común » de los frutos del trabajo. En su libro (Vol. IV, páginas 14-15) Guillaume no dice quién fué P. R.; de ese

silencio, ¿se concluirá que no fué Paul Robin, de quien son las iniciales? Guillaume insiste : «quien dice colectivista, según nuestra definición, dice partidario de la libre federación y de la autonomía»; Benoit Malon (comunista de inclinación estatista entonces) había distinguido entre los colectivistas estatistas, como De Paepe, a quienes llama colectivistas, y los colectivistas anarquistas (jurasianos). Guillaume protesta, pero el acaparamiento del nombre por Malon y Guesde se hizo pronto regla general. Después de la marcha de Guillaume (1878) y el silencio de los más antiguos jurasianos, el nombre de colectivista desapareció, menos en España.

El discurso de Eliseo Reclús, pronunciado el 18 de marzo de 1876, en la gran reunión internacional celebrada en Lausana, sería probablemente también uno de los primeros documentos del comunismo anarquista; se habla de él por tradición, pero no se ha conservado.

En Italia, en el verano de ese mismo año, Emilio Covelli, Carlos Cafiero y E. Malatesta, en Nápoles, reunidos en ese intervalo, entre el fin y las persecuciones de 1874 y antes del nuevo período de acción (1877), al discutir las ideas llegan a las ideas comunistas libertarias, juzgando imposible separar claramente instrumento y producto del trabajo y exigiendo el libre acceso a los productos del trabajo. Estas ideas son aceptadas por el congreso de Florencia de la Federación italiana, en octubre. Este hecho es dado a conocer en el periódico anarquista alemán redactado por Paul Brousse en Berna (28 de octubre) y por Cafiero y Malatesta en una carta al *Bulletin* jurasiano (3 de diciembre de 1876) : «La Federación italiana considera la propiedad colectiva de los productos del trabajo como el complemento necesario del programa colectivista; el concurso de todos para la satisfacción de las necesidades de cada uno es la única regla de producción y de consumo que responde al principio de solidaridad». Andrea Costa escribió (en 1881, 15 de septiembre) que fué él quien habló primero en Italia abiertamente del « comunismo anarquista »; Costa fué puesto en libertad al finalizar el gran proceso de Bolonia, en junio de 1877, y ha podido muy bien formular él también entonces esa idea durante su período de gran actividad propagandística en Romaña, de julio de 1876 a abril de 1877.

Se ve que esa era una idea nueva que brotaba por todas partes : había anarquistas cuyas ideas se desvanecían (como De Paepe) y eso ha debido dar a otros el impulso para intensificarlas, y se eliminaron los últimos rastros de autoridad, el reparto individual de los productos del trabajo que exigiría cálculos, administradores, y destruiría la solidaridad.

Había poca ocasión entonces para una propaganda teórica de la nueva idea en Italia, pues durante el invierno de 1876 a 1877 Cafiero, Malatesta y otros preparaban el movimiento insurreccional que estalló prematuramente en las montañas de la provincia de Benevento en abril de 1877 y a consecuencia del cual todos esos mi-

litantes pasan más de un año en prisión y luego son dispersados por el destierro o nuevas persecuciones. No había periódicos de alguna permanencia más que « Il Martelo », redactado por Costa, en Fabriano, Jesi (1876) y una nueva serie en Bolonia (enero a marzo de 1877) y « L'Anarchia », de Covelli, en Nápoles y en Florencia (agosto a octubre de 1877), luego «Il Nettuno», en Rimini (1877-1878); y « L'Avenire », en Módena, en 1878; todos son periódicos a menudo confiscados y suprimidos pronto en los cuales no habrá que buscar ensayos teóricos, aunque « L'Avvenire » contiene la primera historia del movimiento italiano (por A. Pistolesi). — Andrea Costa, refugiado en Suiza (abril-agosto de 1877) tenía la palabra libre. Ha recordado en 1881 que sostuvo el comunismo anarquista en los congresos de Verviers (de la Internacional, septiembre) y de Gante (congreso socialista universal) «escandalizando un poco a los españoles y a los jurasianos». Los españoles eran Morago y Soriano, los jurasianos fué Guillaume, el cual dice que Costa y Brousse formaban frente a él «la extrema izquierda» («L'Int., IV, pág. 260, note 3), pero que no entra en el detalle de esas conferencias.

Pedro Kropotkin, en 1877, en el Jura, había quedado en buenos términos con Guillaume y con Brousse y había ayudado a los tres periódicos, el «Bulletin», la «Avant-Garde» (francesa) y el «Arbeiter-Zeitung» (alemán), redactados estos dos últimos en primer lugar por Brousse. En esas circunstancias, y como se actuaba entonces mucho en propaganda y en organización, no fué abordada una discusión teórica de las nuevas ideas, pero, cuando, en la primavera de 1877, desearon agruparse algunos obreros alemanes de Suiza, se imprimen los estatutos del partido comunista anarquista de habla alemana (*der deutschredenden anarchisch-kommunistischen Partei*) de acuerdo a un proyecto hecho por Kropotkin que primeramente había propuesto el nombre : «Partido anarquista comunista alemán» (según una carta que le dirigió Emil Werner, de Berna, el 4 de mayo). Este pequeño hecho muestra que entre James Guillaume, que permanecía colectivista, aun sosteniendo (al menos ha sostenido siempre eso cuando yo le hablé, desde 1903 en adelante) que subentendía el comunismo y no un sistema de reparto por medida y los italianos otro, Kropotkin se colocó desde el principio de parte del comunismo libertario, aunque en los años 1877 y 78 en que trabaja y viaja mucho no ha llegado aún a elaborar esas ideas.

Ha hecho eso ampliamente, como se sabe, a partir de 1879 en « Le Révolté », Ginebra. En su informe *La idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica*, leído el 12 de octubre de 1880 en La Chaux-de-Fonds, en el congreso jurasiano, dice en las conclusiones : Los anarquistas quieren el comunismo anarquista como fin con el colectivismo como forma transitoria de la propiedad.»

No fué sino en el congreso jurasiano de octubre de 1880, celebrado en la misma ciudad, cuando el colectivismo propuesto a ese congreso en el *Programa socialista* elaborado por Schwitzguebel.

fué combatido por Kropotkin, Reclús, Cafiero y otros y definitivamente abandonado; el « comunismo anarquista » fué aceptado entonces. En ese congreso Cafiero pronunció su discurso famoso *Anarquía y Comunismo* que se encuentra en « Le Révolté » del 13 al 27 de noviembre de 1880; en italiano : *Anarchia e comunismo* (Liorna, 1892), en español en *El Perseguido* (Buenos Aires) en 1892, etc., un documento a menudo traducido y que es la primera expresión franca y completa y la explicación de esas ideas en el movimiento renovado : porque la memoria de los comunistas libertarios precursores había desaparecido.

Habría que volver a releer el artículo *Comunismo y anarquía* en el « Révolté » del 25 de junio de 1887, escrito sin duda por Kropotkin; se dice allí : « ...no había que vacilar; era preciso declararse comunista... es lo que se hizo, espontáneamente, sin entente previa, primero en Italia, en un congreso cuya fecha y lugar no recordamos (alrededor de Florencia, octubre de 1876), después en el congreso de la Federación Jurasiana, en Chaux-de-Fonds (octubre de 1880)... »

No existe quizás testimonio formal de una primera profesión del comunismo anarquista por Eliseo Reclús (su discurso del 19 de marzo de 1876 no ha sido conservado, etc.), pero no ha conocido nunca otra manera de encarar la anarquía que ésa. Pienso que eso le alejó de Bakunin y Guillaume, cuyas miradas, dirigidas hacia la acción inmediata (Bakunin) y la organización ante todo (Guillaume), le han debido parecer demasiado positivas, demasiado especializadas, no bastante amplias en una palabra. Se mantiene al margen y se acerca al movimiento cuando éste pierde su carácter un poco formalista aún. Kropotkin se sumerge con un interés y una intensidad enormes en los mil y un detalles del movimiento en 1877; Reclús se abstiene de él lo más posible, aun dando una mano donde era preciso. Vemos la amplitud de sus miras en un pequeño escrito sobre la anarquía, publicado en el « Travailleur » de Ginebra, enero-febrero de 1878 : *L'évolution légale et l'anarchie* (páginas 7 a 14, reproducido por el SUPLEMENTO de « La Protesta », año I, núm. 40). Es probablemente la más bella obra anarquista después de los escritos de Bakunin. No se encuentra allí ni la palabra colectivismo ni la de comunismo, pero se encuentra el verdadero espíritu de la anarquía, — «la unión de los hombres libres que vivirán sin amos y realizarán la profecía de nuestro gran antepasado Rabelais : ¡Haz lo que quieras!»

Francisco Dumartheray, del grupo « L'Avenir », ya mencionado, el único superviviente de esa época, el comunista anarquista de 1876, si no de antes, cooperó con Kropotkin en la fundación del « Révolté » (22 de febrero de 1879) y fué uno de los más activos del grupo primitivo de ese periódico, al que pertenecieron Kropotkin, George Herzig, Thomachot, Charles Perron, Reclús...

Esas fueron, pues, aceptadas ante todo por los italianos, los franceses, algunos suizos como Herzig en Ginebra y Kachelhofer,

de lengua alemana, en Berna, por los obreros alemanes que trabajaban en Suiza, Emil Werner, A. Reinsdorf y otros, y por Kropotkin, ruso.

Por lo que precede se habrá visto que el comunismo anarquista, claramente entrevisto y esbozado por Dejacque y Cœurderoy veintiocho años antes, no data de Kropotkin, de Reclus y de « Le Révolté », como se dice algunas veces sumariamente, sino que todo el anarquismo que conservaba su ímpetu, su intensidad de 1870-80 culminaba en él; cuando ese anarquismo permanece estacionario, como para los jurasianos, se queda en el colectivismo y se vuelve a encontrar veinticinco años más tarde en el sindicalismo (el caso de James Guillaume); cuando languidece se confunde con el comunalismo (el caso de N. Joukowski y otros) o se vuelve hacia atrás, hacia el estatismo (el caso de De Paepe).

Para estudiar a Kropotkin como merece serlo, harían falta tres trabajos preparatorios que no puedo improvisar o precipitar aquí : el estudio de su antiguo diario, sus impresiones anotadas en Siberia y que nos conducen probablemente a la fuente de sus ideas sociales; luego el examen en detalle de su gran trabajo tan claramente anarquista : *¿Hay que ocuparse del examen del ideal de la organización futura?...*, escrito en Rusia en 1873 y publicado en su mayor parte (de acuerdo a una impresión de ese documento confiscado hecha por orden del gobierno en 1875) en una colección rusa de 1922. Es un documento vasto y un poco crudo, como los primeros escritos anarquistas de Bakunin en 1866, pero es evidentemente indispensable para la historia de sus ideas. De esa época existen aún suyas ciertas partes agregadas a dos folletos revolucionarios rusos, escritas para la propaganda campesina. El tercer grupo de materiales,, es su correspondencia de los años 1876 a 1880 o lo que se conservó de ella; su estudio es indispensable para comprender ese período de transición en que lo viejo sucumbía en lo nuevo. No pudiendo resumir los estudios que quedan aún por hacer, paso a la primera memoria de Kropotkin, leída a los jurasianos : *Idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica* (Ginebra imprenta jurasiana, 4 págs. en 4.°).

He aquí algunos extractos :

«... 2. La revolución económica puede adquirir caracteres diversos y tener diferentes grados de intensidad en los diversos pueblos. Pero importa que, cualquiera que sea ese carácter, los socialistas de todos los países, aprovechándose de la desorganización de los poderes durante el período revolucionario, apliquen todas las fuerzas a realizar en una vasta escala la transformación del régimen de la propiedad, por la expropiación pura y simple de los detentadores actuales de las grandes propiedades territoriales, de los instrumentos de trabajo y de los capitales de toda especie, y por la toma de posesión de todos esos capitales por los cultivadores, las organizaciones obreras y las comunas agrícolas e industriales [impreso : municipales]. — El hecho de la expropiación de

be ser realizado por los trabajadores mismos de las ciudades y de los campos. Esperar que un gobierno cualquiera la haga, hubiera sido un error profundo : porque la historia nos enseña que los gobiernos, aun cuando hayan salido de la revolución, no han hecho nunca más que dar una sanción legal a los hechos revolucionarios realizados... Por otra parte, una medida de esta importancia quedaría letra muerta, si no hubiera sido realizada libremente en cada comuna, en cada lugar del territorio, por los interesados mismos.»

»3. La expropiación y la puesta en común del capital social debe realizarse en todas partes donde ese hecho sea posible y desde que la posibilidad se presente, sin inquirir si la totalidad o la mayoría de Europa o del país está dispuesta a aceptar las ideas del colectivismo... Por otra parte sería ocioso discutir si es necesario o no esperar que las ideas del colectivismo sean aceptadas por la mayoría de una nación para ponerlas en práctica; porque es seguro que a menos de constituirse en un gobierno que fusilaría al pueblo, los socialistas-doctrinarios no impedirán que la expropiación tenga lugar en las localidades más avanzadas en su educación socialista aun cuando la gran masa del país permanezca todavía inerte.

»4. Una vez realizado el hecho de la expropiación y una vez quebrantada la fuerza de resistencia de los capitalistas, surgirá necesariamente, después de un período de tanteos, una nueva forma de la organización de la producción y del cambio, limitada primero, ampliada después; y esa forma será mucho más conforme a las aspiraciones populares y a las exigencias de la vida y de las relaciones mutuas que toda teoría, — por bella que fuese, — elaborada sea por el pensamiento y la imaginación de los reformadores, sea por los trabajos de un cuerpo legislativo cualquiera. Sin embargo, no creemos engañarnos al prever desde hoy que las bases de la nueva organización serán — al menos en los países latinos —, la libre federación de los grupos productores y la libre federación de las comunas independientes.»

»5. Si la revolución pone inmediatamente en práctica la expropiación, recibirá una fuerza interior que le permitirá resistir frente a las tentativas de formar un gobierno que tratará de estrangularla como a los ataques que podrán producirse del exterior...»

»6. Para que la revolución aporte todos los frutos que el proletariado tiene derecho a esperar... es necesario que el período revolucionario dure varios años, a fin de que la propaganda de las ideas nuevas no se limite sólo a los grandes centros industriales, sino que penetre hasta las aldeas más aisladas, a fin de vencer la inercia que se manifiesta necesariamente en las masas antes de que se lancen hacia una reorganización fundamental de la sociedad para que, por fin, las ideas nuevas tengan tiempo de recibir el desenvolvimiento ulterior, necesario al progreso real de la humanidad. Por lo tanto, lejos de tratar de constituir inmediatamen-

COMENTARIOS CRITICOS

«Biología de la Libertad», por Nerio Rojas

II

EL lector fatigado de la saturación espiritualista busca los fundamentos de la razón lógica, analítica y desprejuiciada para entender los motivos de esa constante aspiración a la libertad que se halla siempre más en las divagaciones intelectuales que en los hechos sociales de todas las épocas. El investigador espera hallarse ante un tema concreto y, tras de una exposición brillante de erudición para afirmar los conceptos de la cultura de repetición escrita, en la que hay profunda sagacidad por el amplio examen que el autor hace a través de la historia, se encuentra con las decepciones de todos los idealismos, de todas las esperanzas frustradas por los golpes contundentes de la «biología de la autoridad», que triunfa siempre, aunque con modificaciones, a lo largo de las vicisitudes de las luchas dramáticas de las civilizaciones.

El observador de los fenómenos sociales, movido por deseos inocuos, por las ilusiones creadas en su fantasía, sublima ciertos hechos que parecen apoyar la tesis de la libertad generalizada en la convivencia, y no distingue más que las ideas renovadoras, revolucionarias, en el sentido de una dudosa o sospechosa evolución, son sólo el privilegio intelectual de una minoría que comprende parcialmente la marcha de la humanidad y se aferra a la creencia de que ésta llegará a la cumbre de la justicia en la libertad. Mas esta libertad no puede existir sin la igualdad efectiva de los deberes y derechos humanos.

Quizá esta proposición no sea jamás comprendida y aceptada por el consenso universal. Sin remontarse hasta épocas muertas, se comprueba que siguen imperando las peores tradiciones, la defensa de privilegios mal habidos, la división de las clases y de las jerarquías, las zonas brillantes que encandilan a los obedientes y las penumbras en que sin remedio perece toda la masa de los eternos y humillados y explotados y resignados.

La autoridad y el privilegio económico se sostienen con argumentos « espirituales », y si éstos no bastan se emplea la furia de la violencia para aniquilar a los pocos rebeldes conscientes que marchan por un mundo de sonámbulos que ni siquiera saben dirigirse a tientas en este laberinto rodeado de abismos en que el hombre perece.

Jugar con palabras o con hechos aceptados que se bambolean en la divagación de los lugares comunes es una recreación baladí.

«La naturaleza y la sociedad nunca dan saltos»... A pesar de todas las divagaciones históricas sobre el Renacimiento en que se interna el explorador para justificar tal sentencia cabe la sospecha de que ella puede ser un freno para detener los impulsos de los rebeldes iconoclastas que quieren vivir «aquí» y «ahora» y no se adormecen en el engaño de un mañana que sólo es vislumbrado por los que no quieren o no pueden ver el agonio de una existencia asaz deleznable, en la que sólo hay pequeños islotes de serena comprensión, a los que sólo tienen acceso los genuinos estoicos de cualquier época.

Los cataclismos de la naturaleza y los de la sociedad son demasiado evidentes y no es necesario describirlos para cerciorarse de que constituyen «saltos mortales», que pueden ser salvados exclusivamente por los saltimbanquis adiestrados para prolongar, sin fin previsto, el siniestro espectáculo de un circo en que pululan los títeres y no los hombres.

Ante la vista general se desarrollan las convulsiones epilépticas de una civilización que va de sobresalto en sobresalto hasta dar los saltos inauditos de las dictaduras, las democracias, las guerras, el desenfreno autoritario y todas las consecuencias de una desigualdad económica que no tiene otra defensa posible que la del empleo de los sofismas elegantes y de las zafias mentiras para que siga la farsa de los fantoches que «desgobiernan» el mundo.

Por reacción libertaria racional es siempre de actualidad la incitación a experimentar... experimentar siempre. No hay que dejarse dirigir por el autoritarismo, ni el esclarecido por la jurisdicción ni el impuesto brutalmente por las exaltaciones dictatoriales de los magnates megalómanos.

En contradicción con el autor que se halla imbuído de influencias «espirituales», se afirma que la sola libertad verdadera se halla en la anarquía, en la no autoridad. Mas esta criatura del hombre que dió el salto por encima de todas las barreras ideológicas, autoritarias, espirituales y divinas, quizá no llegue a ser adulta en una sociedad que se enjuaga con la libertad y no se conjuga más que con la autoridad para afianzar los males de una convivencia monstruosa, aunque iluminada siempre con las «esplendorosas luces espirituales» que no llegan a desgarrar la tiniebla en que yace el maltrecho cuerpo del hombre que carece, en general, de conciencia biológica.

En esta época fallan todos los estímulos libertarios; el tecnicismo tiende a que el hombre siga siendo engranaje de un sistema cuya cima de sclavitud quizá se halle en la actual iniciación cibernética.

Disertar sobre «Biología de la libertad» es paradoja filosófica si no se tiene presente que existe también la «Biología de la autoridad», la que, siendo más fuerte, sigue triunfante en lo social.

La libertad del pensamiento es inmortal, pero no se concreta jamás en la aplicación biológica para la precaria armonía humana.

Se consuelan los metafísicos hartos y los hambrientos repitiendo la oración : «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra espiritualista que, en principio, procede de dios». Mas los que de buena o mala fe se golpean el pecho aceptando esta máxima moral, nunca olvidan de tener algo más que el pan suculento, mientras que a los que no saben nada de las trampas sociales, les dejan «generosamente» las migajas que caen de sus mesas bien servidas y llevan el sabor de las esperanzas y de las ilusiones que, si no nutren, llevan la saliva a la boca y aumentan el apetito de los que esperan siempre a mañana para satisfacer sus hambres.

Este dualismo tan funesto en el proceso histórico se expresa con palabras de muy dudosa procedencia dialéctica y en modo alguno biológica.

El planteo del individuo frente al Estado equivale a llegar a conclusiones anárquicas, en las que los demócratas sinceros, cuando intentan lucubrar en este concepto, demuestran desconocer la posición idealista del individuo que supo librarse de todos los cepos bien disi-

mulados con que la autoridad quiere someter a todos los que no quieren mando ni obediencia.

La dialéctica dualista que divide al hombre en ser animico y corporal, divaga en los aspectos jurídicos, sociológicos y filosóficos y afirma que el pensamiento que no se exterioriza es el «alma» y que la actuación social es igual a la conducta individual, a la manifestación del *yo* en lo colectivo.

Señalar los sofismas que defienden la posición del Estado, sería entrar de lleno en la crítica analítica de todas las calamidades que ha producido y produce en el mundo entero en las relaciones sociales que, no obstante ser intolerantes, siguen aún siendo tolerables.

Los metafísicos, que se doblan de biólogos, no conformes con el dualismo tradicional y teológico, aceptan «una tercera y cuarta dimensión que se derivan del «espíritu, y proyectan puramente moral, religioso, esotérico, accesible a ciertas «almas selectas» (?). Esta hipótesis estaría bien en boca de apóstoles y en la lengua ocultista de los místicos, pero no concuerda con un hombre de ciencia, que tiene grandes perspectivas de biólogo.

Son tan pocos los que se enfrentan al Estado que no cuentan en las decisiones de éste que siempre escapa al entidad personal. Por eso, sus atribuciones se traducen en actos de gobierno... Y aquí sí que entran las personas que se asocian, se combinan y se alternan en el constante saqueo de la riqueza que es de todos y sólo disfrutan los ricos ante el lloriqueo pordiosero y humillante de los indigentes.

El constante desequilibrio social produce perplejidad y más al comprobar cómo los hombres de ciencia positiva y de doctrina democrática hacen un parangón que es falso cuando confunden individualismo con anarquismo.

El individualismo, en su máxima expresión es egolatría, paranoia, que no tiene inhibiciones ni escrúpulos para triunfar con su audacia y con la estupidez de los que siguen a los «hombres representativos» y no son sino elementos de laboratorio psiquiátrico.

Hay el anarquismo individualista, que es un humanismo bien equilibrado, sin concomitancias doctrinarias de origen dogmático. No elabora planes de sociedad edénica, de fraternidad ideal, pero afirma una conducta que es étic aindividual.

Es perder la serenidad meter en el mismo laberinto de la incomprensión a los «fanáticos», a los «delincuentes» y a los «delirantes». Si se tiene una orientación semántica de los términos, ésta demostrará que el *fanatismo* es de origen religioso, la *delincuencia* tiene motivos sociales que juzga el bárbaro sistema jurídico y *delirio* es el estudio psiquiátrico de los que han perdido la razón razonante. Los clasificados en esos sectores, que producen equívocos y arbitrariedades, se hallan en toda la gama de los autoritarios y no en los que buscan el valor efectivo y no imaginativo de la libertad biológica y no metafísica.

Mejor que calificar de «sueño» irrealizable al anarquismo, sería comprender que el hombre que supo llegar a esta meta de su propia liberación ya no podrá ser manejado como instrumento por los demás y será un reactivo constante en su ética contra toda sociedad autoritaria que conserva, crea y afirma el privilegio en todas sus formas de explotación y engaño permanentes. He aquí el obstáculo, acaso insalvable, que impide la plenitud vital, porque el autoritarismo es cerrazón del entendimiento y está en plena frustración para armonizar la vida individual con la relación social fuera de toda servidumbre y con la libre aceptación discutida de cooperar igualitariamente al bienestar general al hombre en su propia Tierra.

Los prejuicios y los intereses antagónicos no pueden aceptar la total liberación dentro de la igualdad. Teóricamente, el sueño sería realidad si una educación racionalista empezase a modificar los surcos profundos que las doctrinas han ido labrando en la masa encefálica de los débiles mentales que detentan los poderes públicos.

La crisis del racionalismo no ha sido superada y no lo será mientras los que escriben libros no sean capaces de comprender y decir todas las verdades y mezclen elementos espurios en la investigación racional científica y experimental de la existencia del hombre en sociedad.

La democracia, en desarrollo desde la Grecia clásica, ha dado los frutos de las diversas monstruosidades sociales : socialismo comunista, estatolatrismo y los variados tipos del totalitarismo engendrados por las democracias. Todas estas modificaciones autoritarias siguen sus experiencias a pesar de los grandes fracasos que las acompañan. Lo único que no se ha experimentado aún es el anarquismo, no porque sea teoría de locos, sino porque hay muchos profetas maléficos que afirman que es irrealizable.

España peregrina sabe algo de anarquismo y en sus sangrientas páginas históricas recientes dejó indeleble el intento constructivo que fué aniquilado por el ominoso atentado de las naciones totalitarias que arrasaron con su ancestral barbarie todos los elementos básicos de una sociedad inicial sin dios ni amo que quizá resurja en las transformaciones que fecunda el tiempo.

No siendo creyentes, ni siquiera optimistas, hay que mirar impávidos cómo ante el escepticismo se van acumulando los hechos de un capitalismo demócrata y devorador y un comunismo estatólatra que se afirma en la esclavitud actual «para llegar *mañana* al esplendor de la libertad general». Siguen enfrentados los dos colosos y los sucesos irán diciendo cuándo y cómo chocarán hasta que triunfe no el menos malo, sino el más fuerte. o bien perezca ante la vesania humana toda semilla capaz de nutrir y recrear al hombre en lo razonable, en lo útil y en lo bello en que se puede ramificar lo biológico.

Cuando el autor pone en su índice condenatorio al anarquismo se comprueba que en su extensa bibliografía de más de 150 autores, no hay ni un anarquista. Nutrido en los pechos exhaustos de la vieja arrugada democracia, considerándose el «animal político» de Aristóteles y el «animal social» de Darwin, no puede concebir más que esta conclusión : de los pensadores mediocres : «La democracia no realizada con perfección es la mejor fórmula para la técnica del gobierno colectivo.»

Si por sus frutos se conoce el árbol, ¿quién no conoce que el árbol de la democracia sigue produciendo los frutos tóxicos y excesivamente amargos con que se nutren las multitudes y no los que se cobijan bajo su apestada fronda para vigilar el eterno rebaño de los pueblos esquilmados y engañados?

Hay que extender la bibliografía hasta el vasto caudal de la flosofía anárquica a fin de no caer en juicio apresurado y comprender que es muy difícil combatir con argumentos racionales la teoría y la práctica del único experimento que le falta ensayar a nuestra humanidad desorientada en los vuelos «espirituales».

Después de la extensa y profunda exploración de las ruinas en que el autor ha demostrado su esfuerzo y su afán por hallar los tesoros mezclados con los escombros, sale de nuevo al llanto ilusionado por la riqueza que piensa haber adquirido en la «vía espiritual», «donde la evolución ha sido menos activa que en lo económico, lo físico y lo técnico.»

Incita a la investigación de lo imponderable, que se denomina en lenguaje espiritual «fenomenología psíquica». Y cita a los ilustres científicos y filósofos en sus iniciales estudios de la incipiente parapsicología, «basados especialmente en manifestaciones telepáticas que podrían orientar en una «intuición mística» que conduci-

Los duques del Quijote

« Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, no conocieron como Don Quijote a la Duquesa de... que merece ser como Diana de Aricia descendiente de Artemisa Griega. »

CONCHA ESPINA. — (*«Las Mujeres del Quijote»*).

Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, a fe que perdieron no poco con no conocer a la duquesa como Don Quijote : el que perdió, y mucho, fué el Caballero de la Triste Figura. Desde que conoció a tales títulos y al finchado eclesiástico a manteles en el castillo, puede decirse que todo se le vuelve lacerías. ¡Cuánto mejor que pasara de largo! Aquí empieza a decrecer el brío de Don Quijote : aquí es el ocaso del Caballero de los Leones : aquí principia la muerte del Ingenioso Hidalgo. Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, de haber conocido a los duques del Quijote calentaran apenas el asiento que les ofreciesen : visita de médico... La mansión de los duques es la de los enemigos con capa de amigos de Cervantes, en la que Don Quijote se mete sin sospecharlo. Como la de Béjar, como la de Lemos, como la de Lerma. Don Quijote veía cuando estaba ciego : al abrir los ojos en la casa de placer de los duques pierde la vista. Cuando necesita de Sancho cómo lazarillo. Los duques y el eclesiástico matan su alma. A poco más le vuelven hombre común. Hasta no traspasar los umbrales de este palacio — nunca los traspasase — no le espolea la realidad, obligándole a parar mientes en cosas de poca monta. A la mitad del cap. XLIV del segundo

« Quijote », esta pincelada triste lastima : «Cerró tras sí la puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudó, y al descalzarse, (¡oh desgracia indigna de tal persona!) se le soltaron, no suspiros ni otra cosa que desacreditara la limpieza de su policía, sino hasta dos docenas de puntos de una media, que quedó hecha celosía. Afligióse en extremo el buen señor, y diera él por tener allí un adarme de seda verde, una onza de plata : digo seda verde porque las medias eran verdes. Las burlas de personas tan cristianas y temerosas de Dios rebasan el límite de lo tolerable en la grosera cencerrada y suelta de gatos que, enfurecidos, le clavan las uñas, ensangrentándole el rostro. No cabe mayor atropello. «Fué tan grande el ruido de los cencerros y el mayar de los gatos, que aunque los duques habían sido los inventores de la burla...» «Tontos, maliciosos y bellacos», dice Unamuno. Y Heine : «Pero es mucho mayor nuestro desprecio para el alto populacho que, vestido con trajes de seda, hablando escogido lenguaje y adornado con un título ducal, se mofa de un hombre que le sobrepuja en nobleza y en ingenio.» «Todavía — apunta Azorín — al presente se elogia la caballerosidad y la cortesía de los duques para Don Quijote. Hay comentaristas para todo.»

¿Digna de ser la duquesa descendiente de Artemisa Griega? La duquesa, en verdad, no tiene mucho más cacumen que la Tolosa y la Molinera, ni que la otra moza llamada Maritornes, todavía más basta. De lo que se desprende que lo más que la duquesa del Quijote podía haber inspirado a Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci y lástima, pero ninguna obra de arte, a menos de pintar o esculpir la idiotez humana y servirse de la duquesa como modelo. Por algo el Ebro llega embarrado a Zaragoza (ahora he reparado en este detalle). Mujer la duquesa, forzosamente tenía que figurar en «Las Mujeres del Quijote». A Concha Espina, «mereciendo ser como Diana de Aricia descendiente de Artemisa Griega», ni un punto menos de lo que a dicha escritora le pareciese. Para decir realmente lo que como alma vale la duquesa — menos que la Trifaldi, menos que doña Rodríguez — hace falta escribir con libertad y no acordarse de los lectores aristocráticos que tener pueda quien maneja la pluma.

Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, no conocieron como Don Quijote a la Duquesa de... A fe que perdieron nada.

PUYOL

---

ría a la realidad del mundo de la «experiencia religiosa.»

Esta confesión acepta la primitiva y discutida dualidad entre cuerpo y alma. Pero los que mariposean en esta ambigüedad procuran dar a sus cuerpos lo que necesitan y «algo más», mientras dejan a los ingenuos los tesoros por descubrir que se hallan en lo recóndito del «espíritu». (?)

Es lógico que un biólogo «espiritualista termine con recogimiento su excursión a través de su «Biología de la libertad». Y he aquí su oración final y lo patético de su discurso que, al desarrollarse con la hipotética aceptación de la unidad del mundo con un gobierno mundial, tiene que sintetizarse en esta exaltación emocional.

«Cuando el mundo alcance su «elevación espiritual», que empieza en el hombre por la conciencia, que moldea la fuerza biológica natural, en virtud de la norma ética y del sentido social, será la hora moral y política no militar o colonial..., el triunfo del hombre sin cadenas, la «epifanía social» de la libertad, la justicia y la fraternidad sobre la Tierra. El mito se habrá hecho realidad... Soñemos con ese ideal y luchemos para que él se convierta en historia.»

Es indispensable que el libro termine con el «amén» de todas las oraciones que no llegan al cielo. Mas queda siempre clamando el ansia humana biológica, que se posterga en lo infinito : «Primero vivir, luego filosofar... para llegar a vivir y filosofar en conjunción armónica.

COSTA ISCAR

FUNDACIÓN RUBIO IGLESIAS
BIBLIOTECA

La pedagogía en el mundo actual

ODAS las doctrinas políticas, religiosas y sociales han creado su particular Filosofía Pedagógica; pero en ninguna de sus escuelas, defensoras de uno u otro Dogma, educan para la paz humana. Y ni Estados ni Religiones pueden, en sus centros de enseñanza, explicar las causas verídicas de la deshumanización del hombre, del medio hostil donde vive y de las guerras. Pero la Pedagogía científica sí puede contestar estas preguntas y añadir: que las investigaciones pedagógicas, con la colaboración de otras ciencias, tiene por finalidad fundamental formar un ambiente social armonioso, ético, estético e intelectual que permita el desarrollo de una nueva Civilización y Cultura constructiva humanizada que establezca y estabilice el equilibrio de nuestro mundo antes que la barbarie y el bestialismo lo destruyan.

Nos referimos a la Pedagogía como Ciencia de la Educación —y no desde el punto de vista filosófico— que en el proceso educativo tiene en cuenta al individuo humano como entidad biológica y social que es preciso respetar y cuidar debidamente para su bien y el bien de todos sus semejantes. Ha de dar respuesta, científicamente hablando, a los problemas que se le plantean al hombre sobre su vida psíquica, moral y corporal y a las sociedades en general. Estas actividades educacionales que incumben a la Pedagogía científica son bastante más amplias que reducirse a trasmitir, de generación en generación, los bienes culturales, tergiversándolos, como pretenden los pedagogos, psicólogos, sociólogos y filósofos comprometidos en la obra cultural y educativa (?) de los Estados.

Es interesante y necesaria la instrucción enciclopédica, la labor de enseñar desde las primeras letras hasta descubrir, desarrollar y cultivar las vocaciones y aptitudes de los educandos para que ejerzan, con eficiencia, un oficio, un arte, una técnica, una ciencia, etc. Pero por enima de las técnicas y de las habilidades, de todo el saber que está utilizándose para aumentar la capacidad destructiva y mortífera, se halla la necesidad suprema de terminar con la Civilización y la Cultura que impiden la formación del hombre humanizado, con dignidad y voluntad propia. «El conocimiento debe dirigirse a la práctica del bien» dijo Sócrates. Lo mismo decimos y por eso hablamos preferentemente de los actos educativos que siguiendo directivas humanas ayuden a la mutua comprensión y a promover el «nuevo» humanismo eliminando los materiales instructivos y culturales que alimentan las discordias y los odios entre los hommbres. En estos tiempos que la Cultura de la sociedad autoritaria ha acentuado su carácter predominantemente destructivo lo primordial es que la Pedagogía científica desarrolle las fuerzas constructivas del espíritu humano la formación de actitudes mentales y de conciencia social dinámica generosa fraternal y solidaria que eviten que la Humanidad sea ahogada por la Civilización actual.

Hasta hoy poco ha podido hacer la nueva educación para torcer el curso de inhumanidad y de maldad que ha seguido la historia humana. Y es que cuando el niño va a la escuela ya ha sido influenciado por todos los morbos del ambiente autoritario ya ha vivido los años que deciden, hablando en términos generales, la estructuración de sus reacciones más hondas. Desde que nace el niño, y abre sus ojos en medio del mundo que lo recibe, sufre el impacto cultural de sus padres y de las personas que lo rodean. Antes de que pueda pensar que es una unidad independiente en el concierto social, libre de pensar, sentir y hacer mientras no perjudique a su prójimo, la Sociedad le impone su cultura y su voluntad. De acuerdo con este cartabón instructivo los progenitores en el hogar, y los maestros en la escuela, adoctrinan al pequeñuelo que va creciendo adquiriendo prejuicios y temores que le producen trastornos mentales y emotivos, y aumentan sus sentimientos de inferioridad y de inseguridad. Lo reprimen y se esfuerzan por impedir que desarrolle una conducta opuesta a las posiciones culturales y sociales de su tiempo. Acaban haciendo creer al niño que nada vale ni puede hacer, porque todo ya está pensado y hecho en sentido social; que a él sólo le cabe seguir la corriente, la senda cultural que le han trazado, y tener en cuenta que es bueno lo que aprueba la Ley y el Estado, y malo lo que éste y aquélla reprueban.

En medio del mundo actual el niño presencia la lucha a muerte del hombre con el hombre movidos por malsanos egoísmos, por la codicia, por la posesión de riquezas y de poder. Ve triunfar al más astuto o al más fuerte y cruel, y se dificulta el desarrollo de su personalidad humana. Se ve obligado a pensar que ése es el futuro que le espera, que ha de prepararse para esa lucha fiera y despiadada y, de momento, cultiva sus caracteres de ser débil; empequeñecido por el ambiente huye de él el sentimiento de bienestar, teme verse solo, abandonado a sus débiles fuerzas, el sentimiento de inseguridad se apodera de él, pierde la confianza en sí mismo, se desequilibra. ¡Timbre de gloria para la sociedad autoritaria: ha sometido al niño a la angustia, al desasosiego y ha producido y el Estado, y malo lo que éste y aquélla reprueban.

Cuando establezcamos la Educación racionalista-humanitaria y la enseñanza pueda ser individualizada hasta el límite que en el presente es imposible, y los padres y maestros se eduquen para poder educar, los centros escolares demostrarán que son los órganos psicopedagógicos más adecuados para ayudar a formar personalidades bien equilibradas, para preservar y conservar la salud mental, realizar eficiente profilaxis psíquica y superar y perfeccionar las nuevas generaciones de las que ha de depender el futuro feliz de la Humanidad. Pudiendo el individuo humano desenvolver sus facultades sin las oposiciones ni represiones tiránicas e irracionales del medio, predominando en su conducta una cultura constructiva sabrá hacer frente a todas las adversidades y emergencias que se le presentan en la vida con serenidad y ánimo fuerte evitando el sufrimiento neurótico y alcanzar una importante meta de salud psíquica: *saber que el conocimiento ha de servir para que él y sus congéneres gocen de vida afectiva, sana y armoniosa.* ¡El hombre ha de descargarse del predicamento egocéntrico, tener fe en la

Humanidad y poniendo en acción sus funciones humanas superiores salvar a su mundo del caos bestial!

El bien humano exige la total renovación escolar y cultural en la Escuela Primaria, en la Secundaria, en el Instituto y en la Universidad. La Pedagogía científica ha de exigir libertad de educar de acuerdo con sus determinaciones de orden moral y humano superior para evitar la destrucción misma de los autoritarios, políticos y religiosos, empeñados en usar sus malos materiales culturales que sólo sirven para incrementar el fuego del odio y de la guerra entre las personas y los pueblos. Su menor mal sería ceder el campo de la cultura para desarrollar los nuevos principios pedagógicos, con bases científicas y humanas, porque peor es que, con todos los pacifistas, sufran las consecuencias horrorosas de su mala obra cultural: perecer en medio de una explosión atómica.

La Ciencia de la Educación no ha de seguir los vaivenes religiosos, políticos y sociales de cada instante de la vida de los pueblos, someterse a los gobiernos de la hora y servirlos. Los sistemas de tiranía, llamados de gobernar, son injustos y transitorios y la Pedagogía, como ciencia, repreenta lo opuesto: lo justo, por su carácter científico y humano, y la superación y perfección permanente. Tiene características propias, y ha de poder actuar como ciencia autónoma aunque necesita la colaboración de los conocimientos psicológicos, médicos, antropológicos de las Ciencias Biológicas, en general, y de otras ciencias, para poder ejercer una función activa y eficiente, teórica y práctica, en todos los aspectos de la evolución humana progresiva. *Frente a la Autoridad, representación de brutalidad, perversión y maldad, reclama la independencia inherente a la Ciencia y el derecho a contribuir a organizar un mundo mejor eliminando todos los prejuicios y errores que lo impiden con más razón que lo han hecho, en sus respectivos campos, la Astronomía, la Geografía, la Física, la Química, la Biología, etc.*

Si los Estados y otras Capillas hacen oídos sordos a las determinaciones sensatas, racionales y humanitarias de la Pedagogía científica los maestros deben y pueden burlar sus programas y reglamentos y cooperar, de mil modos, en la superación de la convivencia humana. Es deber de los pedagogos conscientes de su misión servirse, por ejemplo, de la Psicología, de la Historia y de la Sociología para suscitar en el educando el interés por sus propios problemas y por los que afectan a sus semejantes, estimulando el amor universal. De examen en examen, de experiencia en experiencia, estudiando y verificando el alumno puede aprender una verdad esencial y decisiva para la formación de su carácter y de su personalidad: que *la Herencia de Bienes pertenece a todos los humanos y no a grupos de personas que han creado privilegios de clase en la Sociedad, que son injustos y artificiales; que los males remediables —porque son causados por la mala organización social— que sufren la mayoría de sus congéneres, en cercana o lejana zona geográfica, no han de serle indiferentes; que, en fin: su deber es contribuir al bienestar común, pues no hay mal que no alcance a los mismos que se despreocupan creyendo, egoísticamente, que nunca lo sufrirán.*

Se dice que la aplicación de la libertad integral en la enseñanza acarrearía efectos desastrosos. Lo que está a la vista es el desastre educacional producido por los métodos autoritarios. Las técnicas pedagógicas están influidas por las aplicaciones de la Psicología científica. Utilizando las aportaciones de esta última. los maestros han de tener libertad de aplicar en la obra cultural y educativa los métodos pedagógicos que consideran más convenientes, y que pueden variar según las peculiaridades de cada educando y número y calidad de alumnos que tengan. Podrán surgir criterios distintos sobre la elección de una u otra técnica pedagógica o de métodos instructivos que unos u otros prefieran por creer, sinceramente, que colaboran, más eficientemente, al desenvolvimiento intelectual de los educandos. Esto significará riqueza de iniciativas, pero no motivo de discordia en la familia pedagógca. Las prácticas y experiencias del hacer escolar son las que dicen, pronto, la última palabra sobre qué procedimientos son mejores para instruir y educar.

Cada maestro según su cultura, espíritu de trabajo, carácter y capacidad psicopedagógica elegirá, indudablemente, el camino que lo lleve a descubrir, más fácilmente, las vocaciones, aptitudes tendencias y sentimientos del niño. Si está dotado de vocación de forma espontánea, con cariño, se decidirá a alcanzar los objetivos fundamentales de la Educación desarrollando, con amplitud y profundidad, la actividad psicológica procurano que el principio de libertad presida todo el proceso de la enseñanza. Esto es lo permanente y fundamental: que todos los métodos instructivos y educativos estén impregnados del fecundo y creador principio de libertad.

Ciertamente; no todos los maestros están educados para educar, en su acepción más amplia ni, por consiguiente, preparados para obrar por su cuenta en la escuela. Escasean los maestros que merecen el título de educadores. Y vemos hombres que con la pluma y la palabra exponen teorías pedagógicas con facilidad e inteligencia envidiables, pero para practicarlas son unas nulidades. De éstas y otras deficiencias no podemos culpar a la Ciencia de la Educación sino al mismo hombre que por conveniencia económica, elige la tarea de enseñar a los niños careciendo de vocación pedagógica y de temperamento adecuado, y a la Sociedad autoritaria que le permite desarrollar tan delicada actividad mientras obedezca sus mandatos dogmáticos.

La educación integral, limpia de dogmatismos pedagógicos, es una necesidad biológica y social de nuestra especie. Pero la Pedagogía científica no podrá aplicarla ni progresar con la celeridad deseada para asegurar el bien humano mientras Religión y Política acaparen la enseñanza saturándola de morbosidades autoritarias. Sin embargo los valores supremos no pertenecen ni se deben a la Iglesia ni al Estado. Al contrario, la Historia enseña que dificultaron la adquisición de los conocimientos científicos. El acero cultural lo formaron heroicas individualidades pensantes de todas las épocas llegando algunas al sacrificio en defensa de sus convicciones. *Y la Herencia de saber, que se debe a las generaciones pasadas y presentes, la detentan y desaprovechan los que menos derecho tienen a ella: los representantes de la Autoridad y de la Propiedad privada que, en todos los tiempos, adoptando unos u otros nombres se esforzaron, siempre, por aherrojar al Progreso por miedo a la Verdad.*

Floreal Ocaña

México, D. F., abril de 1959.

La enseñanza racionalista

Disertación sobre el debate que tanto exaltó a los partidarios de la enseñanza «libre (léase clerical) y los que defienden la enseñanza laica dentro del Estado, en Buenos Aires y en general en toda la Argentina.

EN mi exposición ha de haber reflejos de pensadores que se han preocupado y han actuado en la escuela activa orientada por la nueva pedagogía científica. Esta no es un molde para someter a la infancia a los dictados de las morales acomodaticias, que quieren procrear seres humanos a imagen y semejanza de los adultos averiados. El intento de educar tiene su razón en el desarrollo integral de la infancia y no puede fundarse en doctrinas y creencias absurdas, sino en hechos positivos cuyo reconocimiento debe ser universal.

Los que especulan con la realidad actual y se enfrentan con el arma legislativa son políticos y partidarios del Estado para que éste regle las actividades escolares dentro de las limitaciones autoritarias.

Estas constricciones pueden quebrarse en las normas de la educación malsana, propendiendo a liberar las inteligencias de todas las mentiras en que se sustenta la convivencia. A tal efecto hay que desechar los bastardos intereses que dividen al género humano y anteponer la enseanza racionalista a las otras dos que se debaten en el cerco gubernamental para sacar el mayor provecho, no ya sólo en la conducción de la nueva generación, sino en el reparto proporcional que el Estado puede hacer de su presupuesto de subvención educacional.

Aquí se han visto los gestos patéticos, airados o risueños de los católicos, quienes llegaron hasta la hilaridad de prometer orar para la claridad y aún la salvación de los heréticos. Pero nunca olvidan la máxima de su moral: « A Dios rogando y con el mazo dando ». Y se muestran exaltados campeones de la fe y de la libertad y achacan a los laicos de reaccionarios aunque éstos se han mostrado tan suaves que hasta han afirmado, para no asustar a la grey religiosa, que laicismo no es sinónimo de ateísmo. Estas dos ambiciones de predominio educacional no dudan en abrazarse fraternalmente cuando proclaman al unísono el patriotismo, el respeto a las leyes y a sus consiguientes trampas. Y no pueden concebir una educación que no conlleve los estigmas confesionales o cívicos, la obediencia a las morales divergentes y muestre espléndidamente la verdadera iniciación de la infancia hacia su libre desarrollo.

Se proclaman los derechos de los padres para imponer a sus vástagos la enseñanza que mejor les convenga. Las consecuencias son patentes en una sociedad en que impera la mediocracia y en ella el hombre es encasillado para que mejor ejerza sus funciones.

Charlatanismo para hablar sin sentido vital o biológico.

Especulación lucrativa para explotar al prójimo en las diversas profesiones, sin preguntarse jamás si éstas son realmente beneficiosas a la humanidad en general y a las colectividades en particular. No es así extraño que tal árbol produzca los amargos frutos de que todos nos nutrimos y nos intoxicamos.

Creencias, mitos, mentiras, rivalidades, luchas, latrocinios, guerras, desigualdad económica y un monstruoso parasitismo que devora las energías más preciadas. Tal es el panorama de una humanidad que cuenta con los elementos esenciales para vivir en equilibrio y se complace en desvirtuarlos para existir en un perenne desequilibrio que presagia las más funestas catástrofes.

Antes de dar expansión a la procreación inconsciente la pareja sexual podría averiguar si se halla en condiciones de asegurar una existencia libre a sus hijos. ¡Basta de hacer esclavos en serie, con todas las taras de una generación imprevista! ¡Que la eugenesia no sea sólo una ciencia inaplicable!

Con los elementos de juicio científico que se poseen, el hombre puede dar fin a ese angustioso interrogante que se hacen las inteligencias inmaduras: ¿De dónde venimos, qué hacemos y adónde vamos? ¡Vaya un problema!... Procedemos de una casual fecundación, con gran frecuencia no deseada y salimos a la vida con todos los peligros que entraña un mundo incoherente. Decididamente vamos hacia la muerte, sin haber gustado los goces de la vida plena. Así terminan todos los anhelos, mientras no se demuestre lo contrario en el consenso universal.

Planteado el concepto de educación racionalista desde el punto de vista biológico ha de investigarse el factor hereditario, ya que cada ser lleva en su desarrollo el aporte de sus antepasados y éste se modifica individualmente por la educación y el medio ambiente. El resultado es que el individuo forma su carácter por las adquisiciones que va haciendo en sus relaciones con la sociedad. Considerando las causas profundas de esta sociedad absurda, no se puede modificar solamente con las impaciencias idealistas. La idea de justicia es muy relativa y seguirá siéndolo mientras el egoísmo y el altruísmo no se compenetren y se nivelen racionalmente para evitar precisamente el estrecho concepto de responsabilidad moral del criterio autoritario y sentencioso.

Todas nuestras acciones se hallan presionadas por circunstancias imprevistas en gran parte, y éstas seguirán repitiéndose si no hay un esclarecimiento razonable de las causas originarias. Así, los actos que no concuerdan con las costumbres corrientes son combatidos sañudamente por las gentes rutinarias, mas si esos actos se repiten y persisten en el ambiente, éste llega a aceptarlos. Las costumbres se arraigan y es entonces necesario crear y afirmar costumbres biológicas, que serían el resultado de los beneficios adquiridos por la experiencia individual a través de la experiencia hereditaria.

El detalle material, fisiológico, es completo en sí, porque registra hechos, formas y percepciones, pero la narración histórica obedece más a la imaginación y es interpretada diversamente, produciendo los innúmeros sistemas de misticismo, de metafísica, por los que se quiere hacer inmutable todo lo que es incesantemente variable.

En la educación racionalista hay que tener presentes las modificaciones actuales y su genealogía. En esta investigación nos enfrentamos con la moral corriente y sus juicios espiritualistas imbuídos de absolutismo y

hacemos valer la idea de que las virtudes que hoy se veneran llevan los estigmas de bárbaros atavismos y de supersticiones que no concuerdan con la relativa mínima evolución intelectual de nuestro tiempo. Evitando cualquier equívoco, el mayor bienestar social consiste en disminuir gradualmente los conflictos entre la razón y el sentimiento, llegar a dominar nuestras pasiones y no dejarnos avasallar por ideas que no hayan sido sometidas al propio análisis en la propia experiencia.

El mejoramiento individual ha de basarse en el mayor equilibrio vital, de orientación científica en la universalización de los hechos comprobados en que no pueda jugar la fantasía subjetiva.

Por la educación se puede llegar a la más o menos acelerada transformación social, siempre eficaz en cuanto tiende a socavar las raíces de toda moral autoritaria que no sirve para el desarrollo de la infancia sana.

La nueva educación tiende a corregir los vicios de la herencia y de la conformidad social. Pero hay una barrera de prejuicios de padres y maestros que es preciso destruir. Las ideas sobre la vida cósmica y sobre la realidad humana, los medios económicos para la crianza de los hijos en la satisfacción de las necesidades fisiológicas, el cultivo de la inteligencia, la observación de la higiene para conseguir una existencia armónica, son factores complejos que influyen en la educación integral y racional.

No se puede concebir una verdadera transformación social si no hay previo acuerdo entre la familia y la escuela a fin de procurar a la infancia las nociones racionalistas indispensables a la iniciación de la vida, no para que se produzcan adultos encasillados en las múltiples jerarquías que hacen el antagonismo social, sino para comprender las relaciones del individuo con la naturaleza y con la sociedad y propiciar el mayor progreso efectivo de bienestar para toda la humanidad.

Ejercitar la razón antes que la memoria para observar los fenómenos y hacer las propias deducciones. Así puede formarse un carácter independiente de prejuicios y de reflejos ideológicos dogmáticos. El hombre en plenitud lucha por el ennoblecimiento de la vida, que es la victoria de todos los momentos sobre las fuerzas ciegas y dominantes de una civilización que se halla siempre asomada hacia abismos de incomprensión y de sufrimiento.

Toda autoridad es imposición de convenios tramposos, en los que no se consiente el atento libre examen, por el cual, en minucioso análisis, se pueden descubrir los verdaderos y los falsos valores humanos. Evidentemente reina la indiferencia sobre la educación racionalista. No es extraño, entonces, que siga siendo fuerte la base de la ignorancia donde se fundamenta la dominación del privilegio mal habido, causa a su vez de permanente injusticia en la que se estrellan los bien esclarecidos deseos de solidaridad, de superación individual y de transformación social sin servidumbres vergonzosas, despóticas y crueles.

La escuela de base científica y racional es una luz en un porvenir problemático muy lejano con referencia a nuestra época. Y ahora no puede brillar sin salvar grandes obstáculos. La educación actual, llámese religiosa o laica, no desarrolla íntegramente las facultades de cooperación de ambos sexos para su propia satisfacción y para que trascienda sobre los valores inteligentes de la vida social.

No bastan los buenos deseos de revolucionar al mundo para llegar a su transformación. Si cada uno de los actos individuales no lleva el genuino valor evolutivo de una ética libertaria, ya se puede afirmar que el bípedo social no es más que un animal de malas costumbres.

La educación vulgar no hace más que adiestrar a los niños para que lleguen a ser adultos conformados o deformados en un ambiente social que no puede menos de repugnar al racionalismo.

Si la pareja humana ha de ser algo más que bestia de trabajo, de procreación inconsciente y de sumisión autoritaria, se hace necesario que la educación proporcione los medios conducentes para que cada ser llegue a ser dueño de su destino y no se preste a ser comparsa voluntario o forzoso de los mandones de la ley y de la fuerza. Que cada uno adquiera mayor actividad positiva y vital y desarrolle su personalidad en la comprensión del mundo y de sus fenómenos.

La escuela no debe ser exclusivista ni neutra, en el sentido de enseñar verdades a medias y mentiras groseras; no debe modelar adeptos a una tendencia ideológica, sino preparar el ambiente en que puedan evolucionar libremente individuos sanos, desligados de toda coacción doctrinaria, capaces de actuar conscientemente y de ejercer la crítica hasta sus últimas consecuencias en todas las cuestiones que quieren imponerse por una seudo moral de origen confesional y autoritario.

La educación racionalista es un reactivo constante contra el medio social corruptor y corrompido y sólo ella puede producir seres que merezcan el calificativo de humanos seleccionados, con aptitudes personales para combatir el dolor universal y comprender el relativo concepto de libertad y la influencia que ella puede ejercer sobre la transformación de la actual convivencia de antagonismos en una cooperación efectiva hacia la paz y el entendimiento efectivos.

Proteger, educar e instruir para lograr una salud lo más completa posible en el educando y activar su inteligencia para la más clara comprensión de la vida universal y para establecer gradualmente las relaciones que el interés humano tiene con el interés colectivo e individual. De esta armonía de intereses comunes a la especie, no dividida en clases explotadora y explotadas, ha de resultar evidente el modo de conducirse socialmente, evitando el sufrimiento propio y el ajeno en cuanto sea posible. Aliar egoísmo y altruísmo con base biológica y en beneficio común. Hay que desterrar el miedo para conquistar el bienestar general, preservarse de los peligros reales y abriendo brechas en lo ignoto, en que divaga la metafísica sentimental.

Según sean las acciones así se producen las reacciones, en bien o en mal, en placer o en dolor. A medida que los conflictos entre la razón y el sentimiento se suavizan y las influencias del pasado ceden a los apremios progresivos, la sociedad puede prepararse a aceptar la orientación de la escuela racionalista.

Si una pequeña parte de las energías que se derrochan en divagaciones se dedicase al progreso práctico de la educación racionalista, los resultados en la transformación social serían eficaces en la comprensión de la convivencia sin luchas estériles y fratricidas.

En la educación racionalista tienen que cooperar el médico, la familia y el maestro a fin de contrarrestar las influencias perniciosas de la herencia y del ambiente. Y se hace necesaria la clasificación de capacidades y de taras para evitar la mezcla de los niños normales biológicamente con los tarados, retardados o enfermos.

Por la adquisición de positivos y útiles conocimientos que corrijan las malas inclinaciones y favorezcan todas las energías que tiendan a desarrollar la responsabilidad individual, se logrará formar seres fuertes, buenos, reflexivos e inteligentes en el mayor grado de la convivencia social.

Iniciados racionalmente los niños entrarán en la vida con decisión, sin temor, dispuestos a probar en la experiencia con el mundo su valor y su influencia personal en las nobles aspiraciones para cambiar el estilo de coexistencia, que actualmente se guía por las falsas jerarquías, por las violencias del autoritarismo y por las divagaciones metafísicas.

C. I.

LA VIDA Y LOS LIBROS

«PERSPECTIVAS CULTURALES DE SUDAMERICA» (1)

por Eugen RELGIS

La audiencia reservada a la obra de nuestro compañero y colaborador E. Relgis se amplía cada día que pasa. Los medios obreros y libertarios españoles conocemos a Relgis desde luengos años, desde que la «Revista Blanca» nos lo descubrió, allá por los años 32; los hombres de la intelectualidad de Europa que frecuentaban y se relacionaban con los humanitaristas y pacifistas, tal como Romain Rolland por ejemplo, también lo conocían. Pero, algo inagotable debe tener en su alma el compañero Relgis, porque ahora, en donde se le conoce bien es en América del Sur, en las naciones iberoamericanas que tienen la dicha de tenerlo entre ellas. No en otra parte.

A nosotros casi se nos escapa, casi lo ignoramos, prueba de ello, es que, aun a pesar de conocer su pasado, nos extraña su éxito actual. Nos ha extrañado cuando hemos sabido que se otorgaba un premio por parte de los estamentos culturales del Ministerio de Instrucción Pública uruguayo, nos ha extrañado cuando hemos recibido sus nuevos escritos.

Relgis, en el conjunto de su obra nos demuestra que no se conforma con pensar solamente, además de pensar interpreta un mundo. Dice este peregrino, que en algunos centros culturales de América ha descubierto un neohumanismo con el cual será posible devolver a Europa sus propios valores, esos valores que las guerras y el absolutismo antihumano querían destruir o por lo menos falsificar.

Naturalmente el autor de «Perspectivas culturales de Sudamérica» emite este juicio fundamentado en lo que ve y toca, es decir, a través del mundo que lo circunda. En Europa, cuyo ambiente no nos permite un exceso de optimismo, si no queremos llamarnos a engaño, las conclusiones que sacamos o que puedan sacarse del panorama mundial serán quizá muy diferentes.

Estamos de acuerdo con Relgis en cuanto a la sublimidad de su tarea; en cuanto al resultado más vale que no se engañe. No lo esperamos tan positivo, tan realista y tan consistente. ¿Pesimismo? no. Somos muy optimistas para que en nuestra casa tenga plaza la desesperanza. Es ambiente y época pésima, que difiere mucho.

Relgis es muy optimista, apercibe un futuro feliz porque cree en lo que el hombre puede crear, porque tiene motivos para ello, porque está entre hombres que le permiten admitir que la enseñanza se encamina «para remontar la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa» tal como dijera Vasconcelos.

Y no es que encontremos su texto desplazado de su era y de sus hombres, no; muy al contrario, «Perspectivas culturales de Sudamérica» es realista en su parte expositiva; a Relgis no se le escapa lo negra que es la hora que suena, pero él busca «una explicación objetiva de esta noche medieval, de «ESTA NOCHE POLAR QUE HA DESCENDIDO SOBRE EL SIGLO XX». «Sopla, dice, un huracán de totalitarismo entre las naciones, entre las clases, entre los continentes, entre razas, entre religiones Y TAMBIEN ENTRE LOS HERMANOS DE UN MISMO IDEAL». ¿Qué otra expresión más cruda hay que buscar para explicar nuestro tiempo?

Mas, su optimismo en el desenlace de esta hora de veneno, es inquebrantable. Y por si se dudase de su juicio, viene respaldado del juicio de otros hombres muy estimados como es Emilio Frugoni, por ejemplo, el cual también razona en parecidos términos puesto que hace notar : «en el seno de las generaciones americanas la guerra mundial ha suscitado cierta ambición de autonomía cultural que obedece al horror infundido por la trágica evidencia de los errores de Europa».

Nosotros, ambiciosos que somos de precisiones, quisiéramos una corrección de este juicio, sería más justo delimitar las responsabilidades al campo y grupo de hombres sobre los que recae la máxima y verdadera responsabilidad de dichos horrores.

Para nosotros, Europa no ha cometido nada, los errores se deben, no cabe duda, a una parte de Europa. Y si, en efecto, hay responsabilidad europea, colectivamente hablando, ella es proporcional. De una proporción inversamente aterradora.

Claro que lo importante no sólo está en saber dónde reside y por qué acontece tal o cual desgracia sino el encontrar remedio. Y con ello estamos completamente de acuerdo y hacemos nuestro el pensamiento de Henríquez Ureña cuando en «América debe ser el filtro de Europa» dice que: «Si América ha de ser un suelo nuevo para la explotación del hombre por el hombre; si no se convierte en la «tierra de promisión» para la humanidad cansada de buscarla en todos los climas, no tendremos justificación».

He ahí la clave de la cuestión, en que «La Tierra deje de ser lugar para la explotación del hombre por el hombre». Este es el norte hacia el que deben dirigirse todas nuestras brújulas, nuestros pensamientos, nuestros esfuerzos y nuestras luchas.

Así lo comprende también Relgis cuando en su libro explica magistralmente que «El hombre es algo más que una máquina y un medio de rentabilidad. Es un ser que debe sobrepasarse, humanizarse en un medio de paz y de libertad».

Y deseamos que el Uruguay —su patria de adopción, «donde se va a buscar la paz y el ensueño bajo los árboles donde revolotean y cantan pájaros multicolores», sea, como dice Relgis, el País del Porvenir».

De todos modos, para la obra de paz emprendida por el compañero Eugen Relgis, que él y todos los que con él contribuyen a la campaña de humanitarismo, cuenten con nosotros. CENIT es la revista de su causa como lo es de la libertad.

(1) Editorial: Universidad de Montevideo. 300 frs. Pedidos a nuestro servicio de librería.

«LA ALEGRIA DE VIVIR» (2)
por O. SWETT MARDEN

«Quien anhele ser feliz debe saber que tanto la felicidad como la tónica del carácter dependen de la salud del cuerpo y mente. Debe saber que de la integridad del organismo depende la felicidad de la vida, y que en todo sentimiento de bienestar o molestia, desaliento o desmayo, esperanza o desesperación, valentía o temor, influyen principalmente la nutrición de los tejidos, el vigor de las pulsaciones, la fortaleza de los nervios y, en suma, el armónico equilibrio mental y corporal.»

O. S. Marden

La alegría del vivir, por paradógico que parezca o que en realidad sea, no puede ser el resultado de un tratado de filosofía sino la consecuencia lógica de un vivir racionalista y sano. Y, sin embargo, con «La alegría de vivir» de O. Swett Marden, tenemos un tratado mediante el cual el tema se eleva a un sistema filosófico.

No niega él que en el fondo de la alegría del vivir está la salud vigorosa, mas en las 190 páginas de su texto nos demuestra que además de la salud intervienen muchos factores, hasta el punto de que la salud, si cuenta, cuenta una ínfima parte.

Al acabar de leer dicho librito, uno puede decir que, sin duda alguna, existe la filosofía del buen vivir. Por ejemplo, para ridiculizar nuestros propios pesares y convertirlos en motivos de jolgorio, dice Marden, que hay que «anotarlos diariamente y al releerlos pocos años después, aquello que anteriormente arrancaba lágrimas, ahora mueve a risa». He aquí pues una teoría que está al alcance de todos.

Pero, algo de verdad habrá en esto de las teorías del pesimismo y de la alegría. Según D. HILLIS, «La literatura pesimista es uno de los obstáculos que impiden el avance de la felicidad humana, pues en la actitud mental del hombre se refleja necesariamente el espíritu de los libros que lee». Y esto es una verdad como un castillo. Particularmente en los seres sensibles. Los libros hacen llorar y reír y éstas son dos expresiones que terminan por caracterizar al individuo según se deje llevar demasiado por un género de lecturas o por otro.

Las lecturas son como las noticias, si agradables fortalecen el alma, si tristes la amilanan.

Cita ejemplos de cambios extraordinarios en la mente de algunas personas según son los textos de los cuales nutren su apetito intelectual. Existe pues, un cultivo de la felicidad, la cual una simple cosilla puede sofocar o expansionara. Cita que, en Londres, el doctor Valentine ha fundado una escuela de la felicidad. Con esto vuelve, mejor dicho, se vuelve a los tiempos de la civilización griega en donde las diversas escuelas que había se distinguían precisamente por ser diferente el argumento sobre el cual sentaban la dicha y la felicidad del hombre. Entonces como ahora también había quien negaba la posibilidad de ser feliz.

Desde luego, leer un libro como el que comentamos con estas líneas es provechoso. Es reconfortante saber que hay hombres empeñados en explicar que la felicidad puede encontrarse, como si dijéramos, al «volver la esquina». Y, no es que niegue yo tal posibilidad, no. Pero, no deja de ser curioso.

Por ejemplo, dice que la sonrisa, aunque en principio sea forzada, termina provocando verdadera risa que es, sin temor a dudas, la expresión de intensa alegría. En otras ocasiones, la alegría del vivir puede provocarla los libros. Dice que «una biblioteca de cien libros escogidos equivale a cien puertas que se abren de par en par a perspectivas de infinitos goces». Es posible y probable en la mayoría de casos, mas también es cierto que hay seres para los cuales el mayor tormento es el decirles que hay que leer. Para éstos la lectura es una tortura y con tan sólo pensar ya se entristecen. Yo, por ejemplo, que siempre he guardado un respeto superior para los libros, aunque sean rematadamente malos, no dejo de sentir cierta zozobra cuando pienso que leer puede ser motivo profesional.

Leer, por obligación, me parece que es una de las cosas que me soliviantarían los nervios. Recuerdo en la poesía que en los campos me enseñara un íntimo amigo mío titulada «Reír llorando», que todos conocéis, en la que nadie conseguía acabar con el aburrimiento y el tedio en que malvivía Garrik, actor de la Inglaterra, «que tenía una gracia artística espantosa y que todo el que lo veía moría de risa»... mientras él, el cómico, moría de tristeza.

No obstante, «La alegría del vivir es un libro que regocija. Yo lo he leído dos veces. Una decidido a juzgar necio todo lo que en él se encuentra alegre, y otra, resuelto a aceptar como bueno todo lo que buenamente él presenta. Pues bien, puedo declarar que en ambos casos he encontrado que su lectura favorece y anima y que, a pesar del empeño, uno lo termina de leer más alegre que cuando lo ha comenzado.

Es aquello de tomar las cosas con filosofía, barata o no, pero filosofía. Es el juego de las dos caras de la medalla. Entre dos que se rompen una pierna cada uno, el primero está triste porque se ha roto una, el segundo contento porque no se ha roto dos. Pura filosofía de utilidad incontestable.

Es recomendable para muchos seres porque, si hemos de fiar en el título de uno de sus capítulos, en «La alegría del vivir» encontramos el secreto de la felicidad.

Sinceramente yo creo que, en efecto, puede que sí.

M. CELMA

(2) Editorial Américalee, precio 600 frs. Pedidos a nuestro servicio de librería.

MANIQUEISMO

LOS tiempos que nos corren y nos corroen, son en el fondo tan maniqueos, como aquellos otros, en que Agustín de Hipona, el tagástico o el cartaginés, se jugaba a una sota —la de sus mayores ternuras, en los destorlongos en que de joven incidía— el cubrefuegos episcopal, que como zorro a un palomar ya le rondaba, pero que sus orejas no habían enhorquetado aún.

Por tal motivo, de la maniqueidad de la presente época, se convierte ahora obligadamente y de modo total nuestra solicitud hacia esa Escuela de niños héroes por lo heterodoxos, que no secta o simple secuazazgo y partisanería. Y como núcleo pedagógico, corrido siempre a pedradas por la iliteratería más soez. La ortodoxia es un machero.

El *curriculum vitae* sabeo o maniqueo, fué un salso y resalserado cabrillar de continua diáspora turismunda como el de los actuales refugiados hispanos : de marcha de Belén, con la bota de mirar al cielo en alto y la de dejar pedazos de existencia por la tierra detrás de una estrella ilusoria, y no mero a olerle los mojados pañales y la ennatillada encería interior a un crío, que Dios se hizo presumir; de huída a Egipto, esquivando a Herodes, para caer en Orodes u otro bestia de la propia piramidalidad; y de fuga de la pecera de los cocodrilos, dándole gatazo y cantonada o haciéndole higa a Faraón, para precipitarnos en la locura de Saúl y en las raspas de salmón de Salomón o de Absalón.

El maniqueísmo se viste el cascarón natal y de vuelta de la asaduría, en Irán. Empolló a su vez él al mazdeismo; un huevo que había salido de 2 yemas, como 2 soles, como 2 oros y 2 ases de oros: Ahura Mazda y Angra Maniu u Ormuz y Arimán. Zaratustra o Zoroastro dió el pecho, como un odre de ciencia y leche vital a la criatura.

Se trataba de una sociopatría o fratría; más que panolironíería o filosofofarfantismo y de una religación o religión mancornadora. No detallo sus buenos principios, porque no tienen fin. Qué tales serán, que los verdugos del dogma y las triple muertas Trimurtris de todo el planetarium, desenvainan como Furias contra el nuevo credo el cuchillo ondulado y de mellas como la Puerta de tocinos Real. Inmediatamente aprestan los instrumentos de exterminio clásicos, lúbricamente y a todo unto lubricados y dispuestos al tajeo más galán, porque nunca se oxidan y los muerde el robín.

Manes, el oráculo de la doctrina es desollado vivo como un conejo por las garras de una rapaz; descuartizado entre 4 pingos bravos, volando unos de cola a otros, y cada uno de cara a la cruz de su yegua; desmembrado con tenazas de rizar y carnita; hecho film, en una palabra, por los aqueménides, los sasánidas u otros magos o malabaristas del prodigio de pintarla sin dar golpe, que no fuese de vergajo o de estribera al prójimo artesano o artista, y no de peinarles la barba en anillos a la sacerda o al sátrapa.

Las bestias tenebrosas del poderío putresco de ambas tiaras —Diocleciano, Justiniano, Valentiniano, Teodosio, 20 Papas del renglón solanáceo de tubérculos, cabezotas calabazotas con cerradura de combinación, como las cajas Mösler— edictan rescriptos contra la reciente hermandad de los que recalcitran contra hormas y pegan calcies (coces) al herrarlos o marcarlos con el estigma de infamia del aprisco y el apropiamiento o pertenencia de un patrón.

A la persecución implacable y sombría sigue la jovial, pajarera y estrellera dispersión por tejas y ramajes; aunque de momento sin esperanzas de «retour» a Salem y sus festivas pascuas de flores.

Un ala de caballería de estos postureros jinetes del ideal, sale en sus pegasos de estampida con el ramillete de sus crios y la matrona a grupas hacia el latigo de 9 guías fluvial que avienta a zurrir el Himalaya. Como no van allí a bramar, ni a bramanar o bramanizar, se establecen en la colmenera, abejaruca y bombice Bombay, muy principalmente. Llegando de Persia muy catrines, los viajeros, se les llama parsis o persis como a melocotones de Ofir.

Otras muchas colonias de estos nómadas y peregrinos de la fe anticonsignista y antiteístico-farantica, salpican de colores la grisura creyente y sinente del mapa; por el que deambulan, como nosotros, con sus tiliches (bartulos o trebejos) a cuestas.

En la celsitud de la intelectual Armenia eligen su sede los paulicianos. En la Tracia y Escitia indomitas, los bogomilos. En el trovero, tolosano, mireyano, felibresco y monbresco Midi francés, acampan los valdenses y los albigenses. A Flandes, el pingue, acuden los libertadores; nudistas, crudívoros y helioterapeutas. Toda la geografía es un trebol, una rosa de mil hojas, un racimo de uvas sangrante, una ubre descosida de pezones lactíferos.

Con la multiplicación de misiones se les calienta la cama, en que no tardarán a madrigar y padrigar, Lutero y la Reforma; y se les amornaga el cociente a hugonotes y calvinistas. La inquisición en España ha de meter a fuego medio país, como en el 36, para contener la montante marea, que salta todos los diques. Miles de hogueras harán falta para consumir las otras : las de la rebelión y las mentes fermentantes.

Breve y sin andróminas. El maniqueísmo es el espíritu del primer angel rebelde, sublevador de los mojinos cielos, alborotando las venas cavas y el sistema irrigatorio sanguíneo de la Humanidad; que macadamizan la predicación diaconal mostrenca y el latín de latón. Con el fulminato de mercurio maniqueista, le revienta en el pecho la bomba de la insumisión al paria silicatado; desde Siria y Asiria hasta Caledonia y el Eyre, o Irlanda y Escocia. Nuestros navegantes a media brújula llevarán en su barjuleta, entre otras osadías ese bulle-bulle al Mundo nuevo y al novísimo, que se calan de viejos, en cuanto a aguantar ancas. La Edad Media va soltando sus lastres medos; leva anclas, despliega velas, se equipa de hélices y de cuadrantes y rompe a andar y pone el ojo al disparo. O suelta el alma en un bufido, en que le estalla el pescuezo.

Los maniqueos son, en suma, los proletarios de este minuto crítico. Son los protestatarios puros como inmaculadas. Son los cátaros rompiendo cantaros, que decía Grecia. Los de alma limpia de preconceptos, pupila sin nubes y bolsillo sin carena. La mugre y los sárnicos son los otros. O entiéndase : los crápulas de la realeza, en todo su cordaje; los chapotones en la lama de las oligarquías de cualquier pelo; los pancisanchos de la posesión en una y otra línea geométrica. Los que ni en la misa dejan la buchada y el trago con la hóstiga de desvenarse a Jesucristo. Sus santos sacramentos inmendáceos son la bodría, el bocio, el bodigo y la quesada. Estafado todo ese gorjear, naturalmente por la fartura haragana a la anemia de desahuciados del puchero auténticamente cantor; más té con su tufillo y con su olor, que con su soplido y su clangor.

ANGEL SAMBLANCAT

DE UNOS A OTROS

Preguntas y respuestas

1º — Considerando que se hace un despilfarro considerable, y que va «in crescendo», en perjuicio de las verdaderas necesidades de la humanidad, un lector nos pregunta por qué no se emprende una campaña para que se frene lo que el llama «tren de derroche».

Respuesta. — Esto es un tema que requiere más texto que el que normalmente podemos emplear en esta rúbrica.

En efecto, generalmente hablando, la humanidad despilfarra y derrocha energías tontamente. Y mucho tememos, como este lector dice, que, por el camino emprendido, ningún invento del mundo llegará nunca a equilibrar racionalmente la marcha de las necesidades, de forma que jamás habrá verdadera satisfacción colectiva.

Con los medios de locomoción parecería que el hombre de hoy tuviese menos prisa que el de ayer para alcanzar sus propósitos ya que el desplazamiento lo tiene más rápido y seguro, sin embargo no es así, cuanto más corre más tiempo le falta al individuo para llegar puntualmente a los lugares. Económicamente, desde el rico hasta el pobre y desde el idealista hasta el materialista, todos contribuyen enloquecidamente a que buena parte del esfuerzo humano se pierda en cosas superfluas.

Falta pues, un sentido positivista de la existencia. Pero esto no es de ahora solamente. Lo ha sido siempre. Como botón de muestra, veamos lo que dice una vieja crónica sobre la Grecia antigua.

«Tespis, el inventor de la tragedia, vivió en tiempo de Solón; y desde entonces, en Atenas hubo siempre espectáculos a los que la gente se aficionó tanto que atrajeron a la ciudad a los mejores ingenios con tan solo proponerles premios y honores. Por aquel teatro desfilaron los trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides, modelos eternos. Ahora bien, por lo que hace referencia a los gastos que ello ocasionó, estos espectáculos fueron una de las principales causas de la muerte de la República porque en ellos se invertía la mayor parte de la economía del pueblo ateniense. Plutarco, en «La gloria de los atenienses», dice que si se echara bien la cuenta, se hallaría que había gastado más este pueblo en tales funciones que en progresar y defenderse contra los bárbaros.»

Hace de ello más de 2.000 años y, ni una paja se ha movido en este sentido, la humanidad gasta en lo superfluo y por eso le falta lo necesario.

2º — Un lector, «que ha leído mucho sobre Jesucristo», nos pregunta si el tal hombre existió o no.

Respuesta. — Difícilmente podríamos responder ni afirmativa ni negativamente. Decir hoy, categóricamente, lo que pudo existir hace miles de años es tan atrevido como predecir lo que existirá dentro de otros veinte siglos.

Todo lo más que podemos hacer es referirnos a la leyenda que le ha dado vida.

Ernesto Renán es, en la materia, uno de los más calificados, sino el que más y a su obra «Vida de Jesús» podríamos remitirnos. Por lo menos es a este libro de Renán a quien se le concede autoridad y ha sentado plaza en todos los centros de investigación que sobre el problema se ocupan con seriedad.

Renán fué literato, historiador, filósofo, crítico, en muy alto grado, fué una piqueta demoledora contra la Iglesia, que murió en 1892.

Desde luego, como todo lo enjundioso, ha sido muy combatido pero muy respetados sus escritos, de forma que amigos y enemigos del pueblo estudian y analizan su obra con lupa, ojos y cerebro absorbentes. El propio Papa le llamó «el blasfemo de Europa». Desde luego niega a los Evangelios en tanto que obra, ni siquiera, de los mismos individuos que los encabezan; dice que eso es legendario aunque admite que tienen cierto valor histórico.

Para Renán, Jesús existió y pertenece a la historia, más que por lo que dijo o hizo, por lo que sobre él se ha dicho y hecho.

Colocados así, nosotros no sabemos si vivió, pero sabemos que vive, como vive D. Quijote, Jean Valjean o Tarzán.

3º — ¿Podéis darnos precisiones sobre los desembarcos aliados en Europa durante la última guerra?

Respuesta. — Sólo una preocupación histórica o militar puede inspirar esta pregunta que se nos hace. Si es militar, no creemos ser nosotros los más apropiados para responder y nos declaramos de antemano incapaces de dar la menor idea de técnica de guerra. No tenemos idea ni documentación, ni falta que nos hace.

Históricamente podemos precisar que uno de los desembarcos tuvo lugar en Francia el día 6 de junio de 1944. Se le llamó día «D». En realidad, el Estado Mayor aliado había decidido que fuese el 5 y en último instante Eisenhower, General en Jefe, retardó la operación de un día. La inmensa flota que intervino estaba compuesta de 4,266 navíos escoltada por 700 barcos de guerra, entre los que se contaban 6 acorazados, 24 cruceros y 96 torpederos. En la avancilla, abriendo camino iban más de 300 dragas rompeminas. Más de 11.000 aviones controlaban los aires. 6.600 paracaidistas fueron lanzados en un radio de acción de 40 km. En las primeras 24 horas entre Cherburgo y el Havre hicieron explosión cerca de 6.000 toneladas de bombas.

MICROCULTURA

44. — Los fósiles más recientes se hallan enterrados en lo que los geólogos llaman el plioceno.

45. — Una «plica» es un pliego cerrado y sellado que no h ade abrirse hasta cierto tiempo.

46. — El Cattegat es un brazo de mar entre Suecia y la Jutlandia dinamarquesa.

47. — En 1930 el vapor alemán Europa (que hoy tienen los franceses con el nombre de «Liberte») atravesó el Atlántico norte en 4 días, 17 horas y 6 minutos.

48. — Camila, se llama la heroína de la «Eneida», célebre por su incomparable velocidad en la carrera.

49. — Caron o Caronte se llamaba «el barquero de los infiernos».

50. — Por la laguna Estigia «pasaba el alma de los muertos».

51. — José Carretero (1887-1936) era el escritor sepañol que se firmaba «El Caballero Audaz».

52. — Entusiasmado en su juventud socialista, Benito Mussolini tradujo al italiano «La Conquista del Pan» y Palabras de un Rebelde» de Kropotkin.

53. — El poeta latino Cayo Valerio Catulo escribió «La cabellera de Berenice».

54. — La terrible policía bolchevique «Cheka» fué suplantada por la vandálica policía de Estado soviética G.P.U. en 1922.

55. — El 22 de diciembre de 1894 el militar Dreyfus fué condenado a prisión perpetua acusado «de traición a la patria», pero su inocencia se probó más tarde, tras la versión del proceso reclamado por el celebre escritor Emilio Zola.

56. — Diminutos tornillos, con roscas y ranura, y lo suficientemente pequeños como para casi pasar por el ojo de una aguja, son los tornillos de precisión de menor tamaño que se fabrican en serie. Se los emplea en relojes de gran exactitud y en distintos tipos de instrumentos pequeños.

57. — En 1872 murió Teófilo Gautier, poeta y crítico francés. Es autor de novelas muy estimadas. Nació en 1811.

58. — En 1933 el mayor barco italiano de entonces, el Rex, logró atravesar el Atlántico norte en 4 días, 13 horas y 53 minutos.

59. — Una de las habitaciones más silenciosas del mundo se encuentra en Denver (Estados Unidos). Allí la ciencia del oído es probada con gente tan joven como de 1 8meses de edad, y tan madura como de 91 años. Se trata de una clínica universitaria que realiza estudios especiales con personas sordas o duras de oído.

60. — Para mal de la humanidad, nació en 1941 en Azpeitia (Guipúzcoa) «San» Ignacio de Loyola, fundador de la «Orden de los Jesuitas». Este demente falleció en 1556.

61. — Los partidarios de Pizarro y los de Almagro, libraron un sangriento combate en «Las Salinas», a media legua de Lima (Perú). En el pasado y en el presente, hubo y hay imbéciles que agarran la sarmas y se matan, para satisfacer el apetito sanguinario de sus amos y la bestia belicosa que hay en ellos.

62. — Una «almadena» es un mazo de hierro con mango largo, para romper piedras.

63. — Un «alminar» es la torre de las mezquitas desde cuya altura convoca el almuédano a los mahometanos en las «horas de oración».

64. — Alpetragio (muerto hacia 1202), fué el astrónomo judío español que demostró la inverosimilitud del sistema astronómico de Ptolomeo.

65. — Diego Alvarez Chanca, médico español que acompañó a Colón en su segundo viaje a América (1493-1494), hizo la primera descripción de la fauna y flora del Nuevo Mundo.

66. — La palabra «amán» significa paz o amnistía pedidas por los moros guerreros que se someten.

67. — Anfibología se llama la figura que consiste en emplear adrede voces o clausulas de doble sentido.

68. — En tiempos de Luis XVI, la plaza de la Concordia de París se llamaba Plaza de la Greve.

69. — Angerona era la «diosa» romana del silencio.

70. — Arrojes, se llamaban los hombres que en los teatros se arrojaban desde el telar para hacer que con el peso de s ucuerpo subiese el telón.

71. — Otro de los locos religiosos era en la antigüedad romana el «arúspice», sacerdote que «examinaba las entrañas de las víctimas para hacer presagios».

72. — A la pila en donde se bañaba una persona, Homero le dió el nombre de «asaminto».

73. — Aristófanes hace el elogio de la pobreza, satirizando a la riqueza parásita, en su bella comedia «Plutus».

74. — Baquía se llama el conocimiento práctico de las sendas, atajos, caminos, ríos, etc., de una comarca.

75. — Los griegos conformistas suponían que «las almas de los muertos» iban al báratro (abismo cerca de Atenas, en el que se precipitaba a los condenados).

76. — Los famosos «Sonetos del portugués» fueron escritos por Isabel Barret, poetisa inglesa (1806-1861).

77. — La región manchega, campo de las aventuras de Don Quijote y Sancho, se llamaba antiguamente «Campo Espartario».

78. — Alfonso X de Castilla hizo fundar Ciudad Real (que en la revolución española tomó el nombre de Ciudad Leal).

79. — En el campo de Criptana, en la Mancha, sucedió la aventura de Don Quijote con los molinos de viento.

80. — En 181 A. C. los romanos invadieron la Mancha, «bautizándola» con el nombre de Certima.

81. — Cuenca es la ciudad española «de los dos ríos». Se refiere el dicho al Júcar, que corre al Poniente, y al Huécar, que corre a levante.

82. — El célebre novelista Emilio Zola murió asfixiado mientras dormía, debido a un escape de gas.

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, Choisy-le-Roi (Seine).—Le Gérant : E. Guillemau. Toulouse (Hte- Gne.)

Un criminal arrepentido

Aquellos que lucharon en España
con la ayuda de moros y germanos,
un gobierno que llaman de cristianos
formaron, empleando feroz saña.

Un traidor desleal es el que daña
a su propio país y a sus hermanos;
un infiel, quien sirviendo a los tiranos
es tirano también, y al pueblo engaña.

Este, llamado Franco, es descendiente
de las tribus judías, perseguidas,
y en el nombre de Cristo, es delincuente;

es un jefe cruel, ruin y tacaño
que goza mucho cuando quita vidas
y halla felicidad haciendo daño.

*

Construyó un cementerio en la roca
para los esqueletos sepultados;
los desea llevar de todos lados;
de meterlos en él tiene ansia loca.

A las madres que sufren las convoca
a asambleas de frailes y letrados,
que dicen que de Dios son perdonados
si algún cura, rezando, los invoca.

El pretende tenerlos todos juntos.
Al final de su vida arrepentido,
pretende socorrer a los difuntos.

El infame traidor, del mal que ha hecho,
al pueblo, con el cual tirano ha sido,
hoy, mientras reza, se golpea el pecho.

Solano PALACIO

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

«Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
«Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
«Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
«Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
«Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
«Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
«Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENIT»

«Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
«El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
«Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
«Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
«La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
«Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
«Crítica anarquista de la sociedad actual»; Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

«Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
«Teatro argentino de Alberto Ghiraldo» (2 tomos), 1.650 francos.
«El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
«De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
«Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
«Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
«Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
«Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
«Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
«Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
«El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
«Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
«Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
«Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER ,750 fr.
«La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

«El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Haverlock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
«La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.
«La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
«Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
«La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
«Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
«Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
«El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
«Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
«Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
«El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
«Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
«Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
«Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
«Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARAÑON, 600 froncos.
«El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
«El arte de elegir mujer»: CAR PELADAN, 350 fr.
«La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

«El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
«Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
«El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
«La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
«Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
«El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
«La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
«El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
«Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
«La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
«El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

«Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
«Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
«Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
«Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
«Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
«Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
«Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
«Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
«Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
«Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
«Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
«Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.
«Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
«Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
«J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)